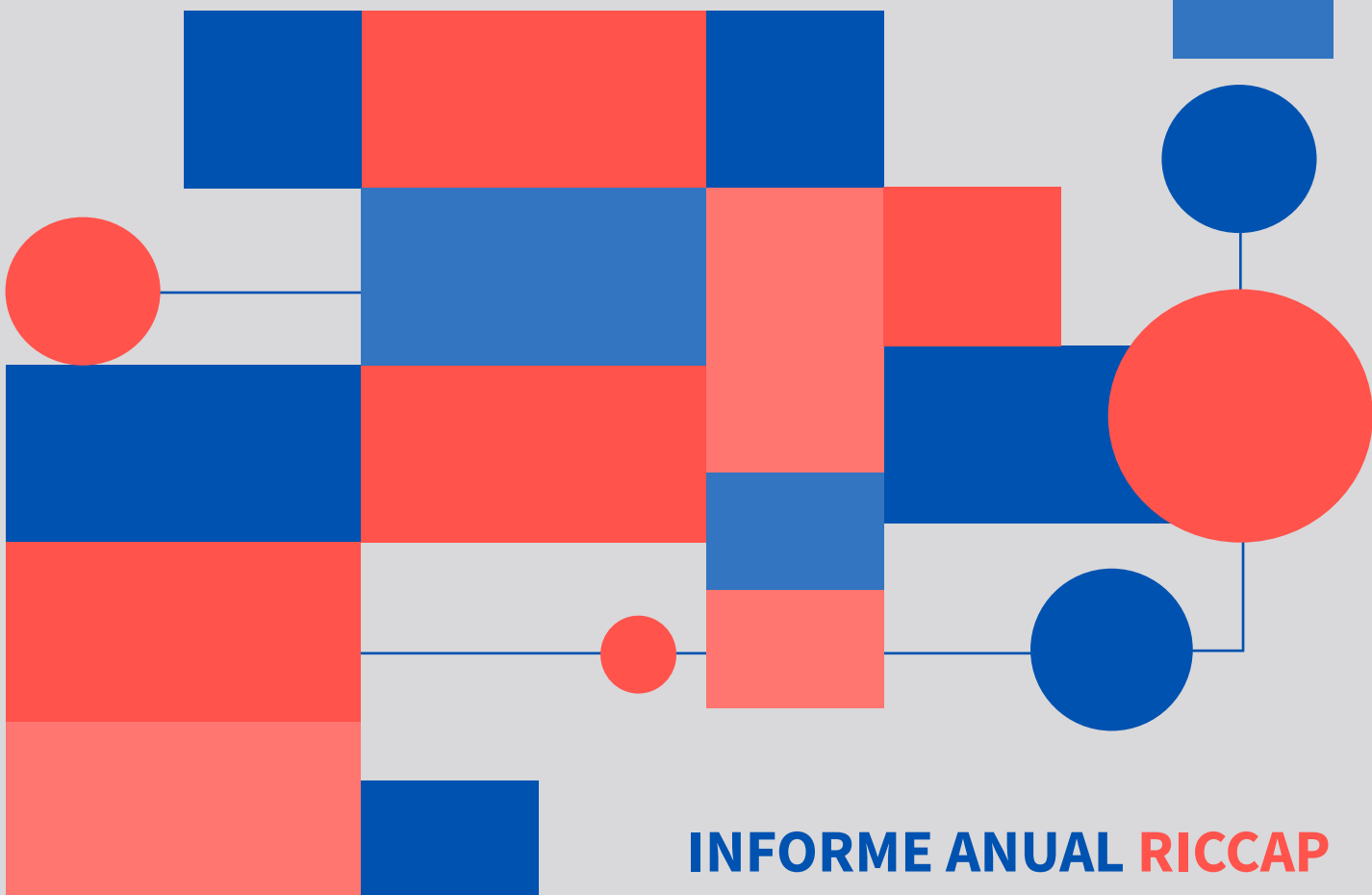


ACCIONES LOCALES DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN GLOBAL DE LA PAZ



RICCAP

Red de Investigación en Comunicación
Comunitaria, Alternativa y Participativa

Coordinadores y editores

Raúl Rodríguez-Ortiz
Álvaro Blanco Morett
Lázaro Cruz García

Diseño

Estudio PI - Paola Irazábal
www.estudiopi.cl

Autores

Adilson Cabral Filho
Alejandro Barranquero Carretero
Álvaro Blanco Morett
Dagmar Herrera Barreda
Diego Martín Jaimes
Eva Fontdevila
Jimmy Saavedra Castillo
José E. Pérez Martínez
Lázaro Cruz García
María Alice Campos Freire
María Consuelo Lemus Pool
M. Cruz Tornay-Márquez
María del Carmen Fernández Chapou
Miguel Midões
Nieves Limón-Serrano
Núria Reguero Jiménez
Raquel Ramírez Salgado
Raul Anthony Olmedo Neri
Santiago García Gago
Susana Herrera Guerra
Sara García Caballero

Para citar esta publicación

Rodríguez-Ortiz, R., Blanco-Morett, A. y Cruz García, L. (coords.). Acciones
locales de comunicación en la construcción global de la paz. Madrid: RICCAP.

Fecha de publicación: Febrero, 2026
ISSN: 2660-9339

Web: www.riccap.org

Instagram: [@riccap.esp](https://www.instagram.com/riccap.esp)



**INFORME
ANUAL
RICCAP
2025**

ÍNDICE

6

Editorial

Raúl Rodríguez-Ortiz, Álvaro Blanco Morett y Lázaro Cruz García

7

Medios comunitarios, paz y convivencia. Perspectivas desde el Tercer Sector de la Comunicación para la justicia social

M. Cruz Tornay-Márquez y Dagmar Herrera Barreda

13

Del No a la OTAN al No al Genocidio. Comunicación, protestas y movimientos sociales en España y Portugal

Alejandro Barranquero, Nieves Limón-Serrano, José E. Pérez Martínez, Sara García Caballero y Miguel Midões

19

Voces de Resistencia: Comunicación alternativa, redes comunitarias y el desafío de la prensa libre en México y Guatemala

Susana Herrera Guerra, María del Carmen Fernández Chapou, Raquel Ramírez Salgado y Lázaro Cruz García

25

El silenciamiento de las voces independientes: una radiografía del exilio periodístico actual en América Latina y el Caribe

Santiago García Gago y Lázaro Cruz García

31

Voces que defienden el territorio frente al despojo: comunicación comunitaria y justicia ecosocial en México

Núria Reguero Jiménez, Raul Anthony Olmedo Neri y María Consuelo Lemus Pool

37

Democratizar la comunicación en un Brasil polarizado: El papel de las televisiones comunitarias

Adilson Vaz Cabral Filho y Maria Alice Campos

43

Sostenibilidad sin sometimiento: el reto central para las radios comunitarias en Bolivia

Jimmy Saavedra Castillo y Álvaro Blanco Morett

49

Cartografía crítica 2025: saberes y disputas en la investigación de la comunicación comunitaria en Argentina, Latinoamérica y España

Diego Martín Jaimes, Eva Fontdevila y Alejandro Barranquero



EDITORIAL

Acciones locales de comunicación en la construcción global de la paz

En un contexto de auge de la extrema derecha y una nueva estrategia geopolítica, que implica deslegitimar la democracia, concentrar y controlar las infraestructuras tecnológicas de la comunicación e información, promover el negacionismo científico, y no creer en los fundamentos mínimos de la convivencia, este sexto informe anual de la RICCAP se propone como un llamado al diálogo, a la paz y a la cohesión social frente a la polarización que promueven grupos extremos.

En este sentido, se destaca el papel de los medios comunitarios, de diversas experiencias de comunicación y de comunidades comprometidas como agentes y constructores de paz. En este proceso de luchas compartidas, el Tercer Sector de la Comunicación en Iberoamérica ejerce —no sin dificultades— el derecho a la libertad de expresión, la sostenibilidad de sus medios y prácticas comunicativas, marcos regulatorios insuficientes y restrictivos, como también —lamentablemente— las amenazas, la persecución, la criminalización y el exilio.

Pese a esto, los medios asociativos, comunitarios y de proximidad responden positivamente y de manera organizada frente a estos riesgos globales y locales. Cumplen estos medios un papel relevante en los procesos de democratización y de paz, como se analiza en el capítulo uno. Específicamente, en un contexto de guerras y genocidios, los discursos mediáticos, comunitarios y ciudadanos configuran repertorios de acción colectiva, como se plantea en el capítulo dos. Pese a los avances que ha habido en algunos países en relación con las violencias contra las mujeres y pueblos indígenas, las múltiples violencias aún habitan en las sociedades latinoamericanas, como las de Guatemala y México. Contra las violencias machistas, la inseguridad y la represión, entre otras, los medios alternativos y comunitarios generan prácticas y narrativas que visibilizan estas violencias estructurales y abren espacios de denuncia, resiliencia y organización social para transformar esas condiciones de opresión, como se expresa en el capítulo tres.

Según revela el informe *Voces Desplazadas: Radiografía del exilio periodístico latinoamericano 2018- 2024*, al menos 913 periodistas de 15 países latinoamericanos se vieron forzados a exiliarse a causa de la represión y la persecución que sufrieron por parte de gobiernos autoritarios de distintas ideologías. Esto es el punto de partida para conocer testimonios y un mapeo general de la situación en la región, en el capítulo cuatro.

Hasta aquí el Informe pone en discusión y reflexión un itinerario de violencia estructural y cotidiana que no queda impune, gracias al esfuerzo colectivo de los medios y prácticas de comunicación alternativa. Al tiempo, en los capítulos cuatro al siete se visibilizan una serie de casos y experiencias en México, Brasil y Bolivia. En el país norteamericano se expone cómo las mujeres organizadas, las radios comunitarias y sus territorios, y el podcast como medio sonoro digital, se convierten en luchadores y luchadoras ambientales para una justicia ecosocial, que haga frente al extractivismo, a las narrativas hegemónicas y a los poderes políticos y económicos. Mientras, en Brasil, las televisoras comunitarias han cumplido un papel importante en la democratización de la comunicación y la promoción de la inclusión social. En un mapeo concluido en 2025, se detectaron 210 experiencias de televisión comunitaria, las que enfrentan, sin embargo, desafíos en relación con la gestión, la financiación y la adaptación a las nuevas tecnologías. Finalmente, el capítulo siete, dedicado a Bolivia, presenta el estado actual de los medios comunitarios en este país sudamericano haciendo especial hincapié en las iniciativas de comunicación de los pueblos originarios y los riesgos que enfrentan para no ser cooptados por los poderes políticos y locales. Como cierre de este informe, el capítulo ocho ofrece una cartografía con las producciones académicas más importantes del campo de la comunicación alternativa —principalmente en Argentina—, a las que se suman otras referencias de libros, artículos, jornadas y encuentros de 2025 en Latinoamérica y España.

Así, la trayectoria editorial de este sexto informe 2025, construido capítulo a capítulo de manera intercontinental, revela el esfuerzo de investigadoras e investigadores de distintos países de Iberoamérica —España, Portugal y Latinoamérica— que analizan y reflexionan sobre la evolución de los medios y experiencias de comunicación alternativa y comunitaria. Estos son agentes fundamentales para la democracia, la diversificación del ecosistema informativo, la elaboración de narrativas de paz, y la promoción del diálogo y la inclusión social.

Medios comunitarios, paz y convivencia.

Perspectivas desde el Tercer
Sector de la Comunicación
para la justicia social



M. Cruz Tornay-Márquez. Centro Universitario San Isidoro, RICCAP España.

Dagmar Herrera Barreda. Universidad Internacional de la Rioja, RICCAP España.

El año 2025 se ha consolidado como un periodo marcado por la persistencia de conflictos armados que no muestran señales de avanzar hacia soluciones justas que garanticen una paz duradera. En lugar de ello, asistimos a la apertura de un escenario geopolítico cada vez más incierto y peligroso, en el que se erosionan las normas y marcos internacionales que durante décadas ofrecieron cierto orden y seguridad colectiva. La imposición de la fuerza como estrategia para la resolución de conflictos ha incrementado las formas de violencia directa a nivel global, un escenario de difícil resolución ante la previsible agudización de la crisis ambiental, migratoria y energética que enfrenta el planeta. La complejidad de los fenómenos que atraviesan el mundo contemporáneo se ha vinculado al auge de figuras autoritarias que, en un contexto de crisis civilizatoria, se presentan como garantes de una supuesta seguridad al erigirse en defensoras de una tradición y un conservadurismo que, según su narrativa, habrían sido amenazados por los avances de los movimientos por la igualdad. En este panorama de inestabilidad global, la comunicación se ha convertido en un campo decisivo de disputa de sentidos en el que se reconfiguran los relatos y se legitiman o cuestionan las distintas formas de violencia. Sin embargo, incluso los medios tradicionales, históricamente situados como intermediarios en la esfera pública, ven hoy amenazado su papel frente a la concentración de poder, sin precedentes, que exhibe la oligarquía tecnológica. Si en la década de los noventa Internet se presentaba como un aliado para caminar hacia la utopía, el espacio digital actual se ha configurado como un espacio opaco, polarizante y conflictivo, y en terreno abonado para la desinformación y las retóricas ultras que amenazan la convivencia democrática.

Como defendimos en el [Informe RICCAP 2024](#), la comunicación es hoy un territorio de disputa, pero también de esperanza. Por ello, urge reconocer y reivindicar el papel fundamental desempeñado por los medios comunitarios, alternativos y participativos en los procesos de democratización, diálogo y justicia social, que emergen como condición necesaria para la paz. Desde mediados del siglo pasado, la comunicación comunitaria ha sido el principal canal de expresión de las clases populares que, desde la praxis, han nutrido el campo de estudio de la comunicación para la paz. En las experiencias de las emisoras educativas, mineras, guerrilleras o populares observamos el papel de la comunicación comunitaria como espacio de participación y diálogo y, en última instancia, en la construcción de una paz positiva basada en la

justicia, en los términos propuestos por Johan Galtung que se toman como referencia en estas páginas. Partiendo de este enfoque, recuperamos las experiencias de medios que se han convertido en espacios de resiliencia y reparación en contextos de posconflicto armado o en escenarios de ataques directos, especialmente para mujeres y comunicadoras víctimas de violencia. A partir de estas premisas, este capítulo ofrece un recorrido por el paradigma de la comunicación y periodismo de paz; analiza el papel de los medios para la paz tomando como referencia las experiencias en contextos de violencia; y propone categorías para analizar los retos actuales en tiempos de conflicto.

COMUNICACIÓN Y PERIODISMO DE PAZ: UN PARADIGMA EMERGENTE

La relación entre comunicación y paz se ha consolidado como un campo de reflexión y acción que responde a la necesidad ética de transformar un mundo marcado por la desigualdad y la violencia. En este contexto, la comunicación para la paz trasciende la mera denuncia de las violencias directa, estructural y cultural, y propone procesos de diálogo y sensibilización orientados a la justicia social y a la defensa de los derechos humanos. Tal como señalan Arévalo, Barranquero y Herrera (2024), “desde un enfoque más amplio, la comunicación para la paz busca fomentar la transformación de los conflictos por vías pacíficas a través de los procesos comunicativos, desde la denuncia de las diferentes formas de violencia (...) y desde el incentivo de medidas pertinentes encaminadas a un cambio social positivo. A esto se añade un enfoque propositivo donde se debatan las potenciales soluciones para evitar repetir el origen de la violencia en el futuro” (p. 17).

El sociólogo noruego Johan Galtung, reconocido como el padre de los estudios de paz y conflictos, fue el principal impulsor del periodismo de paz y de la noción de paz positiva. Sus aportes se centran en el desarrollo del “triángulo de la violencia” —directa, estructural y cultural— y en la propuesta de comprender los conflictos no solo como amenazas, sino también como oportunidades para el progreso humano. En el ámbito mediático, introdujo el concepto de *peace journalism* como alternativa a la violencia cultural, subrayando que el lenguaje y la comunicación pueden legitimar o cuestionar la violencia, y planteando criterios para que los periodistas visibilicen los aspectos invisibles de los conflictos y den voz a quienes trabajan en la reconciliación y la prevención.

En continuidad con estas ideas, Vicent Martínez Guzmán (2005, p. 51) reivindica el aporte de Galtung al desarrollo del concepto de “paz positiva” como alternativa a la violencia estructural. La tarea de construcción de la paz consiste en sustituir las estructuras de dominación y exclusión por estructuras de justicia, entendiendo la paz como promoción del desarrollo y la satisfacción de necesidades básicas. En este sentido, los medios comunitarios se convierten en actores fundamentales al ofrecer espacios de participación y resiliencia que contribuyen a la consolidación de una paz positiva basada en la justicia.

A nivel comunicativo este proceso de cambio demanda una revisión de conceptos y debates que propicie una actuación responsable y ética de las empresas, la existencia de políticas públicas, la presión ciudadana y programas de educación mediática que fomenten una lectura crítica de los medios, así como de una reforma mediática, tal como señalan Álvarez Peralta y Rojas-Andrés, (2023) en *Hacia la democratización del sistema mediático europeo*; o Barranquero, (2019) en *El Periodismo Social como área de especialización, perspectiva de reforma y cultura profesional*. Enmarcado dentro de esta perspectiva, el periodismo de paz se erige como la expresión mediática e informativa de la comunicación para la paz y se vincula con corrientes de reforma periodística como el periodismo constructivo, de soluciones, público o cívico. Su conceptualización nace de la constatación de que los medios convencionales enfatizan en exceso los marcos del miedo, el conflicto y la inseguridad como estrategia para atraer audiencias, extendiendo con ello un imaginario de violencia simbólica y estructural.

Frente a ello, el periodismo de paz propone narrativas alternativas centradas en las personas, la verdad y las soluciones, visibilizando los aspectos invisibles de la violencia y dando voz a quienes trabajan en la reconciliación y la prevención. Además, reivindica la importancia de cubrir los momentos de cooperación y paz que suelen quedar fuera de la agenda mediática. Como señalan Pedro-Carañana y Aladro-Vico (2023), este enfoque también potencia la capacidad del periodismo para movilizar y conformar redes de pensamiento y solidaridad. A su vez, cuestiona los valores-noticia que dominan las rutinas informativas —como la primacía de lo extraordinario, lo raro o el estatus de los implicados, según Galtung y Ruge, (1965)— y plantea la necesidad de reformularlos desde una ética transformadora que recupere la función social de los medios.

En el presente es posible afirmar que comunicación para la paz y periodismo de paz constituyen un paradigma

"La comunicación para la paz y periodismo de paz constituyen un paradigma emergente (...) que encuentra en los medios comunitarios y participativos un espacio (...) para fortalecer procesos de convivencia y resiliencia"

emergente que articula teoría, ética y práctica profesional, y que encuentra en los medios comunitarios y participativos un espacio privilegiado para democratizar la comunicación y fortalecer procesos de convivencia y resiliencia. Se trata de propuestas recientes pero necesarias, capaces de subvertir la violencia cultural y abrir espacios de diálogo, participación y justicia, contribuyendo a una paz positiva, inclusiva y sostenible.

MEDIOS COMUNITARIOS Y PAZ

Los medios comunitarios constituyen una herramienta decisiva para la transformación del tejido social, la construcción de sociedades democráticas y el fortalecimiento de la participación ciudadana. Su carácter inclusivo y horizontal los convierte en espacios de democratización de la palabra, donde las comunidades pueden reconocerse en sus propias narrativas y proyectar valores de convivencia, justicia y respeto. En contextos atravesados por la violencia, la desigualdad y la exclusión, estos medios se erigen como agentes de paz al visibilizar voces históricamente silenciadas, promover el diálogo y favorecer la cohesión social. Desde América Latina, como ejemplo representativo, la radio, la televisión comunitaria, la prensa local o los videoclubes han desempeñado, cada uno desde su especificidad, un papel fundamental como plataformas de resistencia cultural y comunicación transformadora.

La radio, desde su inserción en el espacio comunitario con [Radio Sutatenza](#) y las [radios mineras bolivianas](#), se ha distinguido por su carácter participativo, educativo, inclusivo y sin fines de lucro, que la convierte en una institución social capaz de visibilizar voces históricamente silenciadas y de promover valores de convivencia, respeto y justicia. Como señala Navarro (2021), la radio comunitaria genera vínculos participativos y producción de sentidos desde la conexión sonora, facilitando la inserción en las dinámicas locales y el fortalecimiento de la cohesión social. Su función trasciende de la mera transmisión de información y actúa como agente educativo y cultural, promueve valores cívicos y defiende a los grupos vulnerables. Al abrir espacios de participación activa, fortalece la identidad cultural y la



memoria colectiva, contribuyendo a que las comunidades se reconozcan en sus relatos y construyan horizontes de convivencia más justos. Su sostenibilidad, aunque desafiante, se fundamenta en la gestión comunitaria y en la reinversión de recursos en proyectos sociales, manteniendo siempre como eje central la democratización de la comunicación y la búsqueda del buen vivir.

El estudio reciente de prácticas como las de *Radio Integración*, del cantón Puyango, provincia de Loja, en Ecuador, identifica prácticas de comunicación comunitaria que fortalecen la participación ciudadana, la identidad cultural y la resolución pacífica de conflictos, tal como exponen Sandoya, Soler y Herrera (2024), y reafirman el rol de la radio como un medio estratégico para el desarrollo social y la democratización de la comunicación, vinculando los medios comunitarios con procesos de paz y cohesión social. Esta evidencia refuerza la idea de que la radio comunitaria no solo informa, sino que transforma, consolidándose como un espacio de construcción de ciudadanía y de cultura de paz en territorios atravesados por tensiones sociales.

La televisión comunitaria amplía este paradigma al ofrecer un espacio audiovisual donde las comunidades

pueden narrar sus realidades y participar en la construcción de su propio territorio. A diferencia de los medios masivos, los canales comunitarios visibilizan problemáticas locales y fomentan valores de paz como la tolerancia, la igualdad y la solidaridad. En procesos de conflicto y posconflicto, como en Colombia o Venezuela, la televisión comunitaria ha sido clave para la reconciliación y la reintegración social, desde plataformas de diálogo y arraigo que fortalecen la cohesión social y previenen la escalada de conflictos. Su desafío principal radica en la necesidad de marcos legislativos y financiación estable que garanticen su sostenibilidad y su capacidad real de contribuir a la paz. Como ejemplos paradigmáticos pervive *Catía TVe*, en Caracas, fundada en 2001 y gestionada por habitantes del barrio Catía, cuyo lema es “No vea televisión, ¡hágala!” y quedan las experiencias de *TV Caricuao*, *TV Rubio*, *TV Michelena* y el *Cineclub Móvil Huayra*, que articularon producción audiovisual comunitaria y procesos de participación ciudadana.

Otras experiencias de medios al servicio de la comunidad, convertidos en espacios de resistencia cultural y democratización del acceso al cine y al audiovisual fueron los video clubes y colectivos audiovisuales, surgidos

en América Latina desde mediados del siglo XX. Más allá del entretenimiento, estos espacios permitieron la circulación de documentales y producciones locales que visibilizaron las memorias de la guerra, las luchas sociales y las realidades de comunidades marginadas. En el caso colombiano, colectivos audiovisuales como la [plataforma Retina Latina](#) han acompañado y sistematizado procesos de paz y reconciliación en territorios afectados por las guerrillas desde sus ciclos de producciones audiovisuales. Sus obras ofrecen narrativas alternativas frente a los discursos oficiales, contribuyen a la reconstrucción de la confianza social y son un claro ejemplo de cómo el cine comunitario y documental se convierte en herramienta de memoria, identidad y acción colectiva, a la vez que consolidan a la comunicación comunitaria como un eje de resistencia y construcción de paz.

Estos medios, representantes de un entramado comunicativo que ha demostrado su capacidad para democratizar la palabra, visibilizar memorias y acompañar procesos de paz en América Latina, se amplía con otras expresiones igualmente significativas como la prensa comunitaria y los boletines locales que documentan y denuncian violencias; el arte comunitario en forma de murales, teatro o música, que reconstruye la memoria colectiva y resignifica los espacios públicos; y las plataformas digitales gestionadas por colectivos ciudadanos, que permiten conectar comunidades dispersas y movilizar acciones en defensa de derechos.

Todas estas prácticas, aunque diversas en sus formatos, comparten un mismo horizonte: desafiar las narrativas dominantes de violencia y exclusión, fortalecer el tejido social y abrir caminos hacia sociedades más democráticas, inclusivas y pacíficas. De este modo, los medios comunitarios en sus múltiples expresiones se consolidan como pilares de la comunicación para la paz, capaces de transformar la cultura y la convivencia desde la base social.

COMUNICACIÓN COMUNITARIA PARA LA PAZ: PERSPECTIVAS FEMINISTAS EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

La aproximación a la comunicación comunitaria desde una perspectiva de género ofrece valiosos aportes a los estudios de la comunicación para la paz. Ya en la década de los setenta, los estudios pioneros en comunicación con perspectiva de género problematizaron la representación sexista como expresión de violencia simbólica y

evidenciaron la segregación vertical y horizontal en las empresas mediáticas como formas de discriminación por razón de sexo en el ámbito laboral. Estos antecedentes permiten dimensionar el papel estratégico de la comunicación para las mujeres, especialmente en contextos atravesados por la violencia. En estas situaciones, la utilización del cuerpo de las mujeres como territorio de conquista se manifiesta en el uso sistemático de la violación como arma de guerra. El acercamiento a las experiencias en el oriente de la República Democrática del Congo permitió a Elisa García-Mingo (2012; 2017) observar cómo las radios comunitarias se convierten en espacios esenciales de denuncia, acompañamiento y resistencia frente a la violencia sexual. A partir del análisis de las experiencias de las mujeres de la *Association des Femmes des Médias du Sud-Kivu (AFEM-SK)* se identificó el complejo sistema social en el que las comunicadoras desarrollan su trabajo mediante roles diversos y simultáneos, como periodistas, actores políticos, activistas internacionales de derechos humanos y madres (2017, p. 217). Las radios se configuran, así, como espacios de apoyo emocional, cuidados, información sobre derechos y construcción de paz, contribuyendo al fortalecimiento de los procesos de reconciliación y justicia en contextos posbélicos.

Lo que podemos definir como activismo mediático feminista ha encontrado en los medios digitales un canal estratégico de expresión y autorrepresentación con un claro objetivo de transformación social y de reivindicación de los derechos de las mujeres. En América Latina, donde persisten alarmantes niveles de [violencia de género](#), esta agenda se articula, de manera central, en torno al fin de la violencia feminicida, el acceso garantizado a los derechos sexuales y reproductivos y la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida. En los últimos años, el movimiento feminista ha impulsado distintos proyectos comunicativos comunitarios y participativos para impulsar la agenda de derechos de las mujeres. En Ciudad de México, [Violeta Radio](#) marcó un hito histórico en 2018 al convertirse en la primera emisora comunitaria y la primera estación feminista del dial, para pasar en la actualidad a “proyecto feminista comunitario” con participación de organizaciones de mujeres y emisión en streaming a través de sus redes sociales. En 2025, programas que conforman la emisora, como [Mujeres Cruzando la Línea](#), dedicaron espacio al papel de las mujeres en la construcción de la paz, el giro autoritario en El Salvador, las luchas por la defensa del territorio o las agresiones que viven las mujeres

"La contextualización de las causas estructurales de los conflictos conducen necesariamente a la inclusión de un enfoque interseccional que permita detectar y reconocer la interacciones que operan en la violencia estructural, directa y cultural"

periodistas en el ejercicio de su labor informativa. Otro proyecto comunicativo liderado por el movimiento feminista son los canales de la salvadoreña Colectiva de Mujeres para el Desarrollo Local: [Radio de Todas](#) y [TodasTV](#), con programación dedicada en el último año a la promoción de la autonomía económica de mujeres supervivientes de violencia machista, la salud mental y la demanda por la despenalización del aborto en el país. También en Centroamérica, las [Radios Comunitarias](#) del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras han seguido con atención el proceso electoral vivido en el país, la denuncia de injerencias en el proceso por parte de Estados Unidos junto al retorno de grupos criminales, el seguimiento a las acciones de defensa por la vida y el territorio y el apoyo a la libertad del pueblo palestino.

El enfoque de comunicación para la paz se propone como un camino que sitúe en el centro la justicia y el disfrute de una vida libre de violencia, que garantice el ejercicio de la libertad de expresión y el derecho a la comunicación por parte de la ciudadanía. También en este aspecto, el enfoque feminista permite visibilizar las desigualdades que se producen en este ámbito y las nuevas formas de violencia que sufren las mujeres comunicadoras en el entorno virtual, espacio en el que el [73% de las mujeres periodistas](#) han sufrido experiencias de violencia. En los últimos años, cada vez son más los casos en los que la violencia digital se convierte en forma de violencia directa: en 2025, el [41% de las periodistas](#) y trabajadoras de medios reportaron haber sufrido ataques, abusos o acosos fuera de línea relacionados con la violencia en línea, casi el doble del registrado en 2020.

UNA COMUNICACIÓN PARA LA PAZ Y LA JUSTICIA

Los espacios de encuentro académicos y activistas han permitido el diálogo y la reflexión colectiva sobre el significado de una comunicación para la paz basada en la justicia y el derecho a la esperanza. De este pensar común surgen las propuestas que se presentan a continuación,

con las que se aspira a trazar un camino para avanzar hacia sociedades más justas y democráticas. La primera propuesta parte del [Manifiesto por unos Medios de Comunicación de Paz en el siglo XXI](#), una iniciativa de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura ([ULEPICC-España](#)) y la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa ([RICCAP](#)). En ella, se propone una guía de buenas prácticas periodísticas y comunicativas, a la vez que se reclaman reformas estructurales que garanticen a la profesión periodística autonomía respecto a los intereses económicos e ideológicos de los conflictos. Las organizaciones firmantes defienden la necesidad de un periodismo que investigue las causas estructurales de los conflictos, que contextualice con rigor y que dé prioridad a voces silenciadas, especialmente a quienes sufren las consecuencias de la violencia. Propone también impulsar enfoques mediáticos orientados al diálogo, la negociación y la diplomacia, frente a coberturas bélicas que amplifican la confrontación y la polarización social. Entre sus aportes centrales, se destaca la urgencia de evitar narrativas estigmatizantes y representaciones negativas de grupos históricamente discriminados, fomentar la comunicación comunitaria y de proximidad para comprender las raíces globales de los problemas locales y reconocer los derechos humanos como criterio básico de noticiabilidad.

La contextualización de las causas estructurales de los conflictos conducen necesariamente a la inclusión de un enfoque interseccional que permita detectar y reconocer la interacciones que operan en la violencia estructural, directa y cultural, entre ellas, las de género, raza, identidad sexual, nacionalidad o clase social. Esta es la orientación de la propuesta de [Comunicación para la paz en el ámbito digital](#) de Tornay, Pedro-Carañana y Aladro-Vico (2024) dirigida a contrarrestar la violencia machista digital en el contexto de la manófera. Se trata de una propuesta multidimensional que aborda las perspectivas educativa, mediática, política, social, ciudadana y tecnológica y que, mediante la implicación de diversos actores, articula un modelo integral de comunicación para la paz que no se limita a mejorar las narrativas, sino que busca transformar las estructuras simbólicas, tecnológicas y sociales que sostienen la misoginia online. Con ello, se aspira a avanzar hacia una justicia comunicativa interseccional, capaz de intervenir sobre la violencia en sus múltiples niveles e impulsar un ecosistema digital más igualitario, seguro y democrático, que proteja y garantice la libertad de expresión y el derecho a la comunicación de las mujeres.

Del No a la OTAN al No al Genocidio.

**Comunicación, protestas
y movimientos sociales en
España y Portugal**

Alejandro Barranquero, Universidad Carlos III de Madrid, Riccap España

Nieves Limón-Serrano, Universidad de Castilla-La Mancha, Riccap España

José E. Pérez Martínez, Universidad Complutense de Madrid, Riccap España

Sara García Caballero, Universidad Carlos III de Madrid, Riccap España

Miguel Midões, Universidad Politécnica de Viseu, Portugal.

En este capítulo analizamos cómo los movimientos sociales de España y Portugal han forjado una relación estrecha y colaborativa con los medios comunitarios y alternativos de su entorno utilizándolos como herramientas de organización y altavoz de las protestas sociales. Nos detenemos en los movimientos pacifistas y antimilitaristas que, desde la insumisión y el “No a la Guerra”, han promovido sus demandas projusticia antiviolenencia a través de distintas estrategias mediáticas.

EL CASO DE ESPAÑA

Los medios alternativos son, al mismo tiempo, movimiento social e instrumento de lucha para las organizaciones de base. Por un lado, estas estructuras han sido organizaciones centrales en el impulso de movimientos por el derecho a la comunicación, tales como el NOMIC de los años 70 -con hitos como el del Informe McBride (UNESCO, 1980)-; las Cumbres Mundiales sobre la Sociedad de la Información (CMSI) de Ginebra (2003) y Túnez (2005); los movimientos antiglobalización de principios de 2000 -con la influencia de *Indymedia*-; o regulaciones progresistas como la ya desactivada Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina (2009). Por otro lado, cualquier movimiento social se dota de los medios y herramientas comunicacionales a su alcance para organizarse internamente y proyectar sus demandas hacia la agenda pública y política.

La teoría de los [ciclos de protesta](#) ayuda a explicar la influencia que unas protestas ejercen sobre otras y cómo movimientos sociales ya desaparecidos, reprimidos o en decadencia proyectan siempre una estela de efectos sobre las movilizaciones presentes y futuras. Desde una perspectiva histórica, cada ciclo de protestas adapta y renueva los repertorios mediáticos y de acción colectiva de los movimientos anteriores. Por ejemplo, las manifestaciones de mayo del 68 se apoyaron en fanzines, radios libres o prensa universitaria, mientras que el 15M concentró sus energías en las redes tecnológicas del momento, en especial *Facebook* y *Twitter*. Más recientemente, el movimiento feminista o las protestas de la Generación Z en Nepal, Indonesia y Filipinas están empleando similares lenguajes, memes y discursos, si bien su modo de conexión son las redes más usadas por los jóvenes (*TikTok*, *Discord*, etc.), lo que no quita que prevalezcan medios clásicos como el vídeo participativo o la radio comunitaria. .

En España, los medios libres y comunitarios han acompañado sistemáticamente el devenir de los movimientos sociales, al menos desde la transición democrática,

"Pese a las décadas de diferencia, todas las movilizaciones pacifistas y antimilitaristas en España (...) han empleado medios ciudadanos, como la prensa alternativa, las radios libres, los vídeos de protesta, o el activismo en redes a la hora de organizarse y difundir sus demandas"

en la que emergen emisoras pioneras como *Ona Lliure* en Barcelona y *Radio Vallekas* en Madrid. En este contexto, y pese a las décadas de diferencia, todas las movilizaciones pacifistas y antimilitaristas en España -el movimiento [insumiso](#) frente a la servicio militar desde finales de los 80, el *No a la OTAN* del 86, el *No a la Guerra* de Iraq de 2003 y, más recientemente, las masivas manifestaciones contra el Genocidio de Israel en Palestina (2024)- han empleado medios ciudadanos como la prensa alternativa, las radios libres, los vídeos de protesta, o el activismo en redes a la hora de organizarse y difundir sus demandas.

Dentro de los repertorios mediáticos, el audiovisual -en un amplio sentido del término- ha cobrado una mayor presencia si cabe en los últimos ciclos de protesta. Lo ha hecho en un doble sentido: por una parte, documentando y levantando acta de los acontecimientos y los cambios; por otra, articulando propuestas formales que se sitúan a medio camino entre la intervención sociopolítica y la experimentación visual.

Es importante retrotraerse a épocas como la II República o al final del franquismo y comienzos de la transición para encontrar numerosos ejemplos de una de las condiciones más fértiles cuando hablamos de creación visual situada: el trabajo en colectividad. En torno a ideales anticipados por el dramaturgo [Bertold Brecht](#) o el teórico de los medios [Marshall McLuhan](#), fueron diversos los movimientos de cine, vídeo o fotografía que optaron por implementar modelos colectivos y autogestionarios de producir información alternativa. En su volumen de 1964 *Comprender los medios. Las extensiones del ser humano*, Marshall McLuhan dedicó un capítulo a explicar cómo, frente a medios en los que prima la ilusión de trabajar en soledad (por ejemplo la lectura o la escritura), las prácticas fotográficas o cinematográficas son “formas de arte colectivas y colaborativas” (p. 200). Por su parte, Bertold Brecht insistió desde finales de los años 20 en la necesidad de transformar al espectador en un sujeto activo, capaz de intervenir en los procesos de producción cultural y política, entendiendo la radio como una estructura colaborativa al servicio del cambio social.

En este contexto, y frente a una lógica de la autoría individualista, diferentes colectivos ensayaron fórmulas organizativas que permitían operar desde los márgenes, incluso desde la clandestinidad. *El Colectivo Cine Madrid*, el *Colectivo Cine de Clase*, la *Central de Curt* o el *Colectivo de Cine Polans*, son sólo cuatro de los representantes de otras muchas prácticas de cine militante durante el tardofranquismo, un escenario en el que despuntan muchas de estas propuestas, aunque parte de dichos colectivos se diluyen con la llegada de la Transición y la desmovilización política en España. En cualquier caso, el legado de las prácticas pioneras llega hasta hoy y se transmite en forma de asociaciones locales y cooperativas, algunas ya extintas, pero importantísimas a la hora de visibilizar preocupaciones sociales de vital importancia. Nos referimos a las ya desaparecidas *Cine sin Autor* y *DISO Imágenes*, o a las hoy vigentes *El Parlante*, *ComSoc*, o *Teleduca*.

La reconversión de espacios y dinámicas en torno al 15M marcan un punto de inflexión en muchos sentidos. La producción documental al respecto es cuantiosa y al menos 26 documentales se recogen en la entrada “Cine sobre 15M” del sitio web *15Mpedia*. Este espacio virtual, surgido a imagen y semejanza de Wikipedia, es un claro reflejo de cómo las por entonces denominadas “multitudes inteligentes” (*smart mobs*) en el entorno de la red también trabajaron con las tecnologías de la visualidad para configurar un acervo de representaciones de hitos históricos en España como el 15M. La accesibilidad a medios, la simplicidad en el uso de ciertas TIC y las posibilidades de distribución de contenido que caracterizan a esta época permiten expandir el concepto de colectividad en el ámbito de la creación audiovisual. Por eso, buena parte de estas propuestas documentales se conforman con material que procede de las grabaciones realizadas por las personas presentes en las protestas. No obstante, los proyectos de contrainformación orientados a visibilizar movimientos sociales son más numerosos y se inscriben en organizaciones de diferente naturaleza, que aún pueden consultarse en proveedores de servicios como *Nodo50*.

La nómina de intereses es amplia y, aunque cierto adanismo podría hacernos pensar que estas preocupaciones se reflejan exclusivamente en trabajos de los últimos tiempos, el compromiso con el ecologismo, los feminismos, los tránsitos migratorios y su representación mediática y el impacto causado por el genocidio palestino en Gaza están en la base de muchos de los proyectos anteriormente reseñados. No obstante, en la actualidad dichos ideales se posicionan con notable intensidad en colectivos como *RUIDO Photo* (que desde 2004

usa la fotografía documental para denunciar problemáticas sociales y violaciones de derechos humanos) o medios independientes como *Sonda Internacional*, especializado en el periodismo visual sobre la crisis climática. El germen de la creación colaborativa se inscribe sin ambages en grupos de trabajo como la autodenominada comunidad feminista de editoras *Wikiesfera*, que combate la brecha de conocimiento presente en herramientas de consulta generalizadas (por ejemplo, en la ya citada Wikipedia) y surgen redes de medios independientes centralizados en espacios como *Sphera Network*.

Desde el punto de vista de la radiodifusión libre y comunitaria, fue durante el tránsito a la democracia cuando aparecieron las primeras experiencias en España, muy vinculadas a las movilizaciones sociales de aquellos años, a la necesidad de recuperar la libertad de expresión, y a la crítica a la forma en la que cristalizaba el nuevo régimen en el país. Así, provenientes de entornos ecologistas, feministas, pacifistas y vecinales, surgieron por todo el territorio centenares de emisoras que aprovecharon el abaratamiento de la tecnología necesaria para construir estaciones de frecuencia modulada y dar así la voz a todas aquellas personas y colectivos que no la encontraban en los medios de comunicación generalistas.

El cambio de paradigma que supuso la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1982, tras haber sobrevivido el país a un golpe de Estado, no significó que este movimiento perdiera su empuje. Si bien es cierto que para muchos esta victoria electoral fue un momento ilusionante, los socialistas franceses habían regularizado la situación de las emisoras galas, la realidad fue que estos medios siguieron siendo víctimas de represión administrativa y confrontaron allá donde fue necesario con las distintas administraciones. Uno de los principales ejes del conflicto lo constituyó el apoyo de estas emisoras al movimiento anti-OTAN. Las emisoras libres fueron un elemento clave en los que muchos historiadores han considerado la “última batalla de la Transición” y el “canto de cisne de la izquierda española”. Así, con la mirada puesta en el prometido referéndum sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica, estas radios se volcaron con el antimilitarismo, el pacifismo y la neutralidad del país en un mundo bipolar, llegando incluso a crearse emisoras como *Radio Cero*, la radio anti-OTAN, volcadas en la campaña por el no.

La victoria del PSOE en la consulta impactó profundamente en muchas de las radios libres y comunitarias del Estado que, sin embargo, en la década de 1990 encontraron en el movimiento en favor de la insumisión un nuevo caballo de batalla. Más allá de los debates sobre si

acoger o no prestacionistas en su seno, las radios libres y comunitarias apoyaron desde sus micrófonos a los insumisos y denunciaron las altas penas de prisión y la persecución de la que eran víctimas todos aquellos que se negaban a realizar el servicio militar obligatorio. La participación de España en la Primera Guerra del Golfo Pérsico hizo que estas emisoras tomaran posiciones en contra del conflicto e incluso algunas de ellas, como es el caso de la madrileña [Radio Carcoma](#), llegó a informar sobre su desarrollo desde el terreno.

Sin renunciar a su carácter combativo, no en vano durante los años noventa se organizaron coberturas colectivas de jornadas de huelga general, las emisoras libres y comunitarias fueron, también, elementos clave para la difusión y puesta en circulación de formas culturales alternativas, ajenas a los circuitos de producción y distribución generalistas. Así, por poner algún ejemplo, el *Xixón Sound* no habría sido lo mismo sin un apoyo como el de [Radio Kras](#).

Las luchas vecinales, las reivindicaciones de los feminismos, el ecologismo, la lucha por los derechos del colectivo LGTBI, el antirracismo... con la llegada de la década de los 2000 todos estos movimientos vieron sus demandas amplificadas por la incorporación de nuevas tecnologías a estas emisoras. Así, lejos de cumplir con el pronóstico de muerte anunciada, la digitalización supuso un nuevo empuje para estos medios que vieron abaratación sus costes y ampliadas exponencialmente sus audiencias. Al calor del movimiento antiglobalización y sus nuevos postulados comunicativos, las emisoras libres y comunitarias experimentaron cierto crecimiento durante estos años. Esto hizo que la llegada del 15-M las encontrara dispuestas a estar en todas y cada una de las plazas, informando de todo lo que allí sucedía, prestando equipos para experiencias de radio en directo o incluso viendo cómo nuevas emisoras nacían de estos procesos, como puede ser el caso de *Ágora Sol Radio* en Madrid.

Frente a la crisis sanitaria, económica, social y comunicativa que trajo consigo la pandemia de Covid-19, las emisoras libres y comunitarias demostraron ser elementos clave para la vertebración de las comunidades locales, para la visibilización de realidades ajenas a las lógicas de la comunicación dominante y para la puesta en marcha de iniciativas solidarias. Así, experiencias como [El otro coronavirus](#) o los *Cadenazos de radios libres* ofrecieron diferentes perspectivas sobre cómo se vivió la pandemia, dando voz a los colectivos más afectados e invisibilizados y poniendo sobre la mesa cuestiones



Fuente: Radio Guiguada

que escaparon a la configuración de la agenda mediática generalista.

En los últimos meses, frente al genocidio que se está llevando contra el pueblo palestino, las emisoras comunitarias y libres de España no han permanecido impasibles. Así, por ejemplo, en marzo de 2024 se celebró el [7º Cadenazo ibérico](#) de radios libres, en el que varias radios libres del Estado se unieron para sacar adelante un maratón de doce horas de duración en apoyo al pueblo palestino o en junio de 2025 [Radio Guiguada](#) celebró, aprovechando el Encuentro estatal de la Red de Medios Comunitarios, un maratón de siete horas con el título de “Ecos de Palestina: la voz de un pueblo en resistencia”. De este modo, con estas actuaciones, el movimiento de radios libres y comunitarias en España demostró una vez más su compromiso con las luchas y las movilizaciones sociales.

EL CASO DE PORTUGAL

En Portugal, el final de la *Revolução dos Cravos* (25 de abril de 1974) abrió un escenario decisivo para la democratización de los medios de comunicación y, en consecuencia, para la emergencia de voces sociales que hasta entonces habían estado silenciadas. Durante la década de los setenta se produjo la primera grieta importante

en el monopolio estatal de la radiodifusión: emergieron experiencias de [radio local, pirata y comunitaria](#) entre 1977 y 1984 que buscaban alzar la voz del vecindario y reclamar espacios de expresión y participación. Estas emisoras se convirtieron en plataformas para reivindicaciones de carácter local, vecinal o subcultural —ecologismos, feminismos incipientes, cultura juvenil— en un país que empezaba a redescubrir lo colectivo y lo social más allá del discurso oficial.

Durante la década de los ochenta, mientras en España ya era visible el movimiento anti-OTAN y la articulación de protestas mediadas por radios libres y prensa alternativa, en Portugal las radios comunitarias y libres adquieren un doble papel: por un lado experimentan con la forma, el lenguaje y la cultura (como en el caso de la [Rádio Caos](#) en Oporto, que se autodefinía como pirata, contracultural y juvenil); por otro, contribuyen a que los movimientos sociales —locales, de barrio, de jóvenes— empiecen a reconocerse como actores de cambio y no sólo de reivindicación. En ese sentido, la radio local dejó de ser un mero transmisor de música o entretenimiento para convertirse en un espacio de debate, de [vínculo comunitario](#), de visibilidad para lo que hasta entonces permanecía a media voz.

Sin embargo, esta voz reivindicativa acabaría debilitándose gradualmente en las décadas siguientes, sobre todo porque la regulación forzada de las radios locales, que tuvo lugar en 1989 por presiones europeas para regular el sector, acabaría silenciando a cientos (se estima que más de seiscientas) de radios piratas y comunitarias. La proximidad, la vecindad y el carácter reivindicativo quedaron en manos de poco más de trescientas emisoras locales (hoy poco más de doscientas) que, por falta de recursos humanos y financieros, prestan un servicio muy limitado (o casi nulo) en este ámbito social.

En la década de los noventa, aunque Portugal no vivió exactamente los mismos ciclos que España —con insuñición o movilización masiva por la guerra de Irak, por ejemplo—, sí se empieza a notar una progresiva incorporación de los medios de comunicación digitalizados y una mayor conciencia de los movimientos sociales sobre la necesidad de hacerse oír en formatos nuevos. En este sentido, el tránsito hacia el siglo XXI está marcado por la conexión de redes, la expansión del activismo juvenil y la preparación de un escenario más proclive a la protesta social abierta. Mientras tanto, las emisoras comunitarias seguían reivindicando su papel: un ejemplo contemporáneo es [Rádio Via Aberta](#) registrada oficialmente, que apuesta por rigor, creatividad cultural e independencia política.

"En este cambio de milenio, Portugal asiste, gracias al potencial que ofrece internet, a una proliferación de radios comunitarias, sin marco legal (...) y otros proyectos periodísticos, más lentos y alternativos"

Ya entrado el siglo XXI, y especialmente en la década de 2010, se produce en Portugal un auténtico ciclo de protestas que en muchos aspectos se asemeja al de España con el Movimiento 15M. Un momento clave fue la movilización de la [Geração à Rasca](#) (12 de marzo de 2011) que utilizó Internet como plataforma para convocar manifestaciones de la clase trabajadora, jóvenes precarios, subcontratados, etc. En estas protestas, la creatividad comunicativa, el humor y lo informal se convierten en herramientas de visibilidad. Por ejemplo, [estudios](#) sobre las manifestaciones anti-austeridad en Portugal entre 2011 y 2013 muestran que el humor funcionó como estrategia comunicativa de los activistas para "recrear su comunicación" y evitar la rigidez institucional de los sindicatos tradicionales. Asimismo, un estudio sobre juventud, activismo y redes digitales señala que las generaciones más jóvenes utilizaron —y utilizan— Internet y redes para [articular su participación en la esfera pública](#) en tiempos de crisis.

Es precisamente en la crisis, económica y social, donde estos nuevos movimientos se afianzan y buscan tener voz. Otro ejemplo, en 2013, fue el movimiento «[Que se lixe a Troika](#)», que culminó en la mayor manifestación celebrada en Portugal después del 25 de abril de 1974, contra la austeridad. El 15 de septiembre, cientos de miles de portugueses se manifestaron en las calles contra la austeridad impuesta por la troika y por el Gobierno encabezado por Passos Coelho.

Finalmente, en la crisis por la Covid-19 de 2020 en adelante, y en la creciente digitalización de la protesta social, los medios comunitarios y alternativos en Portugal muestran una doble función: por un lado, [redes de solidaridad local](#) que se apoyan en plataformas digitales, radios y *podcasts* comunitarios; por otro, se advierte una tensión entre la visibilidad mediática generalista y la voz de lo local, [lo vecinal](#) o lo social no profesionalizado.

En este cambio de milenio, Portugal asiste, gracias al potencial que ofrece Internet, a una proliferación de radios comunitarias, sin marco legal, creadas por grupos de ciudadanos que aprovechan este espacio para la intervención social y cultural. En este contexto, también han surgido otros proyectos periodísticos, más lentos y alter-



Indústria da Ajuda na Palestina

Fuente: serie de podcast de Fumaça / Fumaça

nativos, sin el corsé de los poderes económicos y políticos, la «dictadura» de la agenda, del tiempo y del espacio, asociada a los medios convencionales. Entre los diversos ejemplos, los de mayor intervención social son proyectos como *Fumaça, Gerador* (podcast) o *Divergente* (revista digital de periodismo narrativo). El primero, que actualmente tiene entre manos una investigación en la Franja de Gaza, da prioridad al audio y se presenta como «un podcast de periodismo de investigación, independiente y sin ánimo de lucro, centrado en el escrutinio de los sistemas de opresión y las desigualdades».

El conflicto entre Israel y Hamás ha sido el centro de atención de los medios de comunicación portugueses en general, sobre todo el seguimiento —exhaustivo— que se ha dado a La Flotilla, en la que participaron cuatro portugueses, entre ellos una diputada del Parlamento portugués (coordinadora del partido político *Bloco de Esquerda*). Aunque las manifestaciones a favor de Palestina son seguidas por los medios de comunicación en general, el seguimiento y el enfoque se reducen a *soundbites* (frases o fragmentos de audio para captar la atención), *fait-divers* (informaciones de interés general que no están directamente relacionadas con la noticia principal) y espectáculo, dejando espacio para que estos medios alternativos y de periodismo más pausado se adentren en profundizaciones y caminos alternativos.

«Desde los Acuerdos de Oslo, en 1993, más de 50.000 millones de dólares han llegado a Palestina en forma

de ayuda humanitaria y para el desarrollo. Treinta años después, ¿qué impacto ha tenido y adónde ha ido a parar el dinero? ¿Qué avances ha permitido este apoyo internacional en la resistencia contra el proyecto colonial del Estado de Israel?», es el ejemplo de la investigación que *Fumaça* está realizando y que «explora la relación entre la comunidad internacional de donantes, las organizaciones no gubernamentales, así como la sociedad civil y el Gobierno palestinos, centrándose en las consecuencias que la agenda de las instituciones internacionales tiene en la perpetuación de la ocupación colonial de Palestina».

A modo de conclusión y para terminar con los ejemplos, dado que en este artículo nos centramos en las protestas y los movimientos sociales, *Divergente* llevó a cabo una investigación sobre el papel secundario de las mujeres en la revolución del 25 de abril de 1974. *As escondidas, elas também fizeram a revolução* es la investigación que muestra cómo la historia de abril del 74 «casi siempre la cuentan valientes capitanes, poetas y cantautores, revolucionarios, intelectuales y dirigentes de partidos. Todos ellos hombres. Quedan fuera las mujeres que estuvieron en primera línea en la lucha contra el régimen, que también sufrieron amenazas de prisión, tortura y muerte, que renunciaron a su familia e incluso a su propia identidad». ¿Dónde han conseguido estas mujeres tener voz, 50 años después? En un medio libre y alternativo.

Voces de Resistencia: **Comunicación alternativa,** **redes comunitarias y el** **desafío de la prensa libre** **en México y Guatemala.**

Susana Herrera Guerra, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.

María del Carmen Fernández Chapou, Tecnológico de Monterrey, Campus Santa Fe, México.

Raquel Ramírez Salgado, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación-Universidad Pedagógica Nacional, México.

Lázaro Cruz García, Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Murcia, RICCAP España.

Este trabajo explora las experiencias compartidas de la comunicación alternativa en México y Guatemala, dos naciones que enfrentan desafíos críticos de discurso hegemónico, violencia sistémica y protección de derechos humanos. Definida como un conjunto de prácticas y proyectos que operan al margen del poder y el mercado, la comunicación alternativa (incluyendo radios comunitarias y colectivos) fomenta la participación ciudadana y la construcción de narrativas críticas y una memoria colectiva propia. Desde el surgimiento de las radios comunitarias en México hasta el ciberactivismo zapatista, estos medios han demostrado una notable resiliencia y capacidad de confrontación ante la impunidad y la cooptación institucional (Del Palacio, 2020). En Guatemala, agencias como Prensa Comunitaria Kilómetro 169 articulan eficazmente las luchas indígenas y feministas. El análisis se profundiza a través de dos estudios de caso que ilustran este marco: 1) El papel protagónico de las radios comunitarias en la visibilización y prevención de la Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género (VPMRG) en México; y 2) La aplicación del Periodismo Constructivo/de Soluciones para contrarrestar las narrativas sesgadas de miedo sobre migración en el país. Se concluye que la comunicación alternativa, impulsada por la resiliencia y la innovación, no solo ejerce resistencia, sino que es un motor de transformación social indispensable para la defensa de los derechos humanos y la construcción de la paz en la región.

LOS DESAFÍOS COMUNITARIOS DE MÉXICO Y GUATEMALA

Este trabajo colectivo explora las experiencias compartidas asociadas a la comunicación alternativa y los medios colectivos en México y Guatemala, dos países que actualmente enfrentan desafíos frente al discurso hegemónico, la apuesta por la diversidad e inclusión de saberes ancestrales, la violencia y los derechos humanos. Podemos definir la comunicación alternativa como un conjunto de prácticas y proyectos —incluyendo radios comunitarias y colectivos— que operan al margen del mercado y el poder impuesto, con el objetivo de fomentar la participación ciudadana y la construcción de narrativas críticas. Y bajo este panorama, estos espacios resultan de vital importancia para las comunidades y movimientos sociales, ya que logran disputar los mensajes dominantes y generar una memoria e identidad colectivas propias. Desde los años 70s del Siglo XX en México, con el surgimiento de las radios comunitarias; hasta los movimientos sociales recientes, asociados

al ciberactivismo zapatista; y aquel que se construyó frente a estallidos puntuales de violencia institucional como el caso Ayotzinapa, los medios alternativos han demostrado resiliencia (con la formación de redes de apoyo entre periodistas, la academia y la construcción de audiencias críticas); y confrontación frente a la impunidad y cooptación institucionales; aspectos mencionados por Celia del Palacio en su artículo: “Resistencia, resiliencia y luchas por la memoria de la violencia. Los periodistas en Veracruz, México”, publicado por la Revista Chasqui en el año 2020; así como la investigación elaborada por Gabriela Gómez y Cosette Celecia, y publicada en el año 2022: “Periodismo alternativo en contextos de violencia. Características y desafíos de dos experiencias situadas en México”, en la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Guatemala enfrenta una situación similar, ejemplificada por agencias como Prensa Comunitaria Kilómetro 196, quienes buscan visibilizar las luchas indígenas y feministas.

A partir de este contexto general, el documento presenta dos estudios de caso específicos que ilustran la aplicación de estos marcos analíticos a contextos diversos, bajo una visión más completa y sostenible de la realidad. En el primer apartado: “Nuestras voces cuentan”, se presenta una reflexión sobre el papel de relevancia de los medios comunitarios de comunicación en cuanto a la promoción de los derechos político-electorales de las mujeres indígenas y afrodescendientes en México, así como sobre la prevención y atención de la violencia política contra las mujeres en razón de género. En el segundo apartado: “Periodismo constructivo, migración y derechos humanos en México”, se ofrece una línea de análisis alternativa para abordar temáticas sensibles y complejas, como la migración en México, cuya narrativa dominante se ha relacionado con el sesgo y el miedo; con fundamento en el *Monitoreo Regional de Medios sobre Migración 2020. ¿Qué se cubrió en los medios de comunicación impresos y digitales en Estados Unidos, México y Centroamérica?*, publicado por el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI) en el año 2021. Así, al adoptar un enfoque centrado en soluciones, el periodismo puede actuar como catalizador del activismo, la solidaridad y la transformación social. En última instancia, éste artículo busca comprobar cómo el futuro de la comunicación alternativa, a través de las radios comunitarias y el ejercicio periodístico de calidad, desde diversos canales y proyectos alternativos, puede confrontar y ejercer resistencia, a través de motores de cambio asociados a los derechos humanos, la violencia política y la participación ciudadana de las mujeres; así



Fuente: Prensa Comunitaria Kilómetro 169

como la migración digna y la construcción de la paz; tanto en México como en nuestro país vecino: Guatemala.

EXPERIENCIAS COMPARTIDAS ENTRE MÉXICO Y GUATEMALA

La comunicación alternativa se entiende como aquella que responde a intereses sociales al margen del mercado y del poder, y que favorece la participación y la construcción de miradas críticas. Para Serrano en su capítulo *Prensa alternativa* (2011); y para Fernanda Corrales y Gloria Hernández, en su artículo *La comunicación alternativa en nuestros días: un acercamiento a los medios de la alternancia y la participación* (2009), estos proyectos se configuran como espacios donde comunidades y movimientos sociales pueden disputar los mensajes producidos por los grandes medios y generar narrativas propias.

Desde los años sesenta, radios comunitarias y proyectos de base en México han permitido a pueblos indígenas y sectores excluidos ejercer su derecho a la información. Más tarde, en los años 90 del siglo XX, hitos como el zapatismo y la *netwar* del EZLN, mostraron el potencial del ciberactivismo para articular redes de solidaridad y disputar los encuadres hegemónicos de los medios tradicionales, tal como documenta Gravante en su artículo *Medios alternativos de comunicación y prácticas de Net Activismo* (2011).

A lo largo de las últimas décadas, cada episodio de fraude electoral, represión o intento de imponer “verdades históricas” —como en el caso Ayotzinapa—, ha detonado

nuevas iniciativas comunitarias: canales de video como *Canal 6 de julio*; radios libres como *Ké Huelga*; *La Voladora* o *Radio Ñomndaa*, por citar solo algunas. Estas experiencias, muchas veces vinculadas a movimientos sociales, atraviesan ciclos de auge y latencia, pero contribuyen a construir memoria, fortalecer identidades colectivas y desmentir narrativas oficialistas.

La resiliencia es un rasgo central de este ecosistema. Colectivos como *Radio Zapatista* o *Periodistas de a Pie*, redes regionales como *Voz Alterna* y la *Red Veracruzana de Periodistas*, así como diversas plataformas de apoyo, articulan procesos de formación, acompañamiento y protección en contextos de alto riesgo. Del Palacio, en su artículo “Resistencia, resiliencia y luchas por la memoria de la violencia. Los periodistas en Veracruz, México” (2020); y Gómez Rodríguez y Celecia Pérez, en “Periodismo alternativo en contextos de violencia. Características y desafíos de dos experiencias situadas en México” (2022), muestran cómo estos actores construyen estrategias de resistencia frente a la violencia, el silencio impuesto y la captura de instituciones locales. En estados marcados por la violencia, como Jalisco o Veracruz, han surgido medios locales que priorizan el compromiso cívico, la autonomía editorial y la cobertura de temas omitidos por la prensa comercial.

La sostenibilidad de medios comunitarios en México depende de redes de apoyo entre periodistas, académicos, organizaciones sociales y audiencias críticas dispuestas a financiar, compartir y defender estos espacios. El futuro del periodismo de calidad en este contexto se perfila,

"la resiliencia es un rasgo central del ecosistema comunicacional mexicano. Colectivos y plataformas articulan procesos de formación, acompañamiento y protección en contextos de alto riesgo"

así, como un ejercicio de ida y vuelta entre comunidad y medios, sustentado en la resiliencia, la innovación y el compromiso con los derechos humanos.

El caso de Guatemala es similar al de México. Si México ocupa el puesto número 125 según la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2025 de Reporteros sin Fronteras, Guatemala se posiciona en el 138. Esta situación conduce a que los medios alternativos sean una de las opciones para poder trabajar por una prensa libre en el país. Desde Reporteros sin Fronteras se señala que, aunque la libertad de expresión está amparada en la Constitución, los periodistas del país que presentan posturas críticas con la corrupción y violaciones de derechos humanos sufren campañas de acoso y persecución. En el caso de reporteros locales que trabajan cuestiones relacionadas con el medioambiente se han convertido en uno de los grupos de comunicadores que mayores riesgos sufren.

Ejemplo de medios alternativos en Guatemala es el de Prensa Comunitaria Kilómetro 169. Se trata de una agencia de noticias alternativa cuyo trabajo documenta luchas comunitarias y memoria histórica desde un enfoque popular y feminista. Al mismo tiempo trabaja con pueblos indígenas y movimientos sociales para romper el cerco mediático al que estos están sujetos. Dentro de la agencia se llevan a cabo proyectos como RUDA o #NosDuelen56, desde los que se busca ofrecer una mirada hacia la violencia contra las mujeres.

1. Campaña *Nuestras voces cuentan*

En este apartado se reflexiona sobre el papel de los medios de comunicación comunitarios en la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, tomando como ejemplo la campaña *Nuestras voces cuentan*, impulsada por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) México y el Instituto Nacional Electoral (INE) "mexicano". Sus objetivos son visibilizar, sensibilizar y capacitar a audiencias y protagonistas locales sobre la violencia política contra las mujeres en razón de género, así como fortalecer la capacidad de las radios comunitarias para difundir información accesible sobre derechos políticos de las mujeres, mecanismos de denuncia y rutas de

acompañamiento. Cabe mencionar que la campaña se centra en la experiencia de violencia política en razón de género de mujeres indígenas y afroamericanas.

Con base en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) y en el Protocolo de Atención de la Violencia Política del INE, la violencia política contra las mujeres en razón de género (VPMRG) se refiere a actos u omisiones; - discriminatorios o violentos -, que se ejercen por razones de género y tienen como resultado afectar o impedir la participación política de las mujeres, así como su capacidad para acceder, ejercer o permanecer en cargos de representación, dirección o toma de decisiones en la vida pública. Esta violencia puede manifestarse de forma física, psicológica, simbólica, económica, institucional y digital, y comprende tanto agresiones directas como prácticas estructurales que reproducen desigualdades de género en el ámbito político.

Las mujeres indígenas y afrodescendientes que desean participar políticamente enfrentan además del sexismo la discriminación y violencia racistas y clasistas. Precisamente, casos como el de Rosa Pérez Pérez, ex alcaldesa del municipio de Chenaló en Chiapas y mujer indígena tzotzil, se convirtieron en parteaguas para posicionar el tema en la agenda pública.

Las radios comunitarias cumplen funciones comunicativas, culturales y políticas claves en contextos locales, ya que son canales de información, educación, interlocución y movilización. En territorios rurales, con población indígena y afrodescendiente, las radios comunitarias son, con frecuencia, una de las pocas fuentes de información confiable, transmitida en lenguas y formatos culturalmente pertinentes. Esto les otorga un potencial singular para contribuir a la prevención, denuncia y atención de la violencia contra las mujeres, incluida la violencia política en razón de género.

La campaña "Nuestras voces cuentan" tiene ya producidas las cápsulas en purépecha, tseltal, mazateco, náhuatl y zapoteco, y se encuentra en la construcción colectiva de la estrategia de difusión con las radios comunitarias. Se debe dar seguimiento a la respuesta de las audiencias y al impacto que tiene en la promoción de la participación política de las mujeres indígenas y afroamericanas, principalmente; no obstante, es ya un referente muy elocuente sobre el papel protagónico en dicha tarea de los medios de comunicación comunitarios y en la resignificación del papel en la vida pública de las mujeres y las niñas.



Fuente: AMARC México e INE

2. Periodismo constructivo, migración y derechos humanos en México

En el mundo globalizado de hoy, los medios de comunicación juegan un papel crucial en la formación de las percepciones públicas y los discursos sobre temas críticos, como migración, pero suelen informar de manera sesgada sobre los colectivos más vulnerables, centrándose en aspectos negativos y discursos estereotipados.

Como sostiene Ulrik Haagerup en su libro *Constructive News: How to Save the Media and Democracy with Journalism of Tomorrow* (2017), los medios “nos empoderan al brindarnos historias que son importantes para nuestra vida diaria, alertarnos sobre las tendencias que están cambiando nuestro mundo, involucrarnos en debates y hacer que los tomadores de decisiones rindan cuentas. Necesitamos datos, necesitamos diferentes puntos de vista, necesitamos ver soluciones que nos inspiren a actuar. Esa es la base de la democracia y del progreso”. En palabras de Alfredo Casares, en *La hora del periodismo constructivo: El poder transformador de la información orientada al futuro y a las soluciones* (2021), “necesitamos un periodismo más optimista que ofrezca una mirada más completa y equilibrada de la realidad: que denuncie los problemas [...] y al mismo tiempo explore las iniciativas que existen para solucionar los problemas sociales [...] y nos inspire para hacerlo y actuar”.

El periodismo profesional atraviesa una fase de transición en la era digital. Frente al *McJournalism* o *McNews* (en analogía con la comida rápida), el *Slow Journalism* o “periodismo lento” se describe como un movimiento correctivo

que busca liberarse de la lógica de la velocidad y se centra en historias largas, diversas en fuentes y orientadas a la resolución de problemas. Así lo plantean Nico Drok y Liesbeth Hermans en su artículo *Is there a future for slow journalism? The perspective of younger users* (2016), donde analizan cómo los públicos jóvenes valoran la profundidad y el contexto frente a la inmediatez.

Susan Moeller, en un texto citado por estos autores, resume así esta apuesta: “el periodismo lento consiste en valorar el contenido por encima de la velocidad [...] se trata de noticias que puedes usar para convertirte en una ciudadana o un ciudadano mejor informado”. Como resume Casares, “slow” no significa lentitud sino ser “fuerte, inteligente, reflexivo, sin prejuicios, seguro de sí mismo, equilibrado y sostenible”.

A este giro se suma la respuesta a la evasión informativa de unas audiencias cansadas de malas noticias. Natasha van Antwerpen y coautores, en su estudio *The effects of constructive journalism techniques on mood, comprehension, and trust* (2023), señalan que “se han expresado preocupaciones sobre la influencia negativa de los medios informativos en la salud mental, el aumento de la evasión de noticias y la disminución de la confianza en ellas. El periodismo constructivo es una propuesta para incrementar la participación y la confianza en los medios, reducir el impacto en la salud mental del consumo de noticias y ofrecer una visión más precisa del mundo”.

En este contexto surge el Periodismo Constructivo o Periodismo de Soluciones. Para Cathrine Gyldensted, tal como sintetizan McIntyre y Gyldensted en su libro *Constructive News: Applying Positive Psychology Techniques to News Production and Processes* (2018), “es una forma emergente de periodismo que implica aplicar técnicas de psicología positiva a los procesos y la producción de noticias, con el esfuerzo de crear coberturas productivas y atractivas, manteniéndose fiel a las funciones centrales del periodismo”. En sus investigaciones, estas autoras muestran que la mayoría del periodismo mantiene un enfoque en el conflicto y la negatividad: “el 84% de las personas encuestadas percibe las noticias como deprimentes”. El Periodismo Constructivo busca equilibrar esta balanza introduciendo emociones positivas, preguntas prospectivas y coberturas que muestren qué se está haciendo para responder a los problemas.

En el terreno de la migración, México es a la vez país de emigrantes y de tránsito. Según el informe *Monitoreo regional de medios sobre migración en 2020* publicado por el IMUMI, la narrativa predominante en los medios mexicanos se ha centrado en el miedo y la contención.

Según el monitoreo, “el 85% de las notas periodísticas analizadas asocia a la migración o las personas migrantes con palabras negativas [...]. Asimismo, el 8.5 de cada 10 notas refuerzan la xenofobia al retratar a las personas migrantes ‘como un peligro’”. Además, “no existió pluralidad en las voces retomadas en la información. El discurso oficial predominó [...]. Las voces de las personas migrantes apenas se escucharon”.

Como respuesta a estas limitaciones, Carla Martens, Claudia Venegas y Elicenia Sharupi Tapuy, en el libro colectivo *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina* (2022), destacan que “las narrativas digitales y audiovisuales juegan un papel crucial en la recuperación de la memoria colectiva y en la construcción de identidades comunitarias”.

Esta lógica se articula de forma natural con narrativas periodísticas centradas en soluciones. La *Solutions Journalism Network* ha desarrollado herramientas como el Solutions Story Tracker, un buscador que reúne “16 200 historias producidas por 9200 periodistas y 2000 medios de 92 países [...] para iluminar tanto los problemas como las respuestas fundamentadas en evidencias”. A partir de palabras clave como “migración”, “México” y “Derechos Humanos” se identifican reportajes que muestran cómo el periodismo puede actuar como catalizador del activismo en favor de problemáticas como la migración.

Estos trabajos comparten rasgos centrales del Periodismo Constructivo: cuentan los problemas desde las iniciativas en marcha, “aplican conceptos de la psicología positiva”, se enfocan en el bienestar, “aportan esperanza basada en datos”, investigan con rigor y “ven las fortalezas de las personas, no solo las muestra como víctimas”. Como sintetiza Gyldensted, “las personas que han leído los artículos constructivos indican que se sienten más informadas, implicadas y están interesadas en leer más sobre el tema”.

Kayser Loughen su obra *A systematic review of constructive and solutions journalism research* (2023), subraya que “la actividad académica en torno al periodismo constructivo y de soluciones se ha disparado en años recientes; por ello, es importante hacer una pausa y reflexionar sobre este creciente cuerpo de trabajo para entender hacia dónde puede y debe avanzar el campo”. Explorar sus posibilidades en las narrativas sobre migración en México implica asumir un papel activo del periodismo en la resolución de problemáticas y en la movilización de organizaciones de la sociedad civil. En conclusión,

"Frente a la violencia, la impunidad y la baja clasificación en libertad de prensa (Guatemala en el puesto 138 y México en el 125 según RSF), los actos de resistencia y las contranarrativas se han erigido como elementos clave"

ante problemáticas relacionadas con Derechos Humanos como migración, el periodismo constructivo puede representar un adhesivo social ante la creciente fragmentación de la comunidad y ser motor de transformación social no desde el miedo, sino desde las herramientas de resistencia, coordinación colectiva y solidaridad comunitaria.

A MODO DE BALANCE

La comunicación alternativa en México y Guatemala se erige como un pilar fundamental de la democracia y los derechos humanos, operando al margen del poder hegemónico para construir narrativas críticas y propias. Desde las históricas radios comunitarias, que empoderan a pueblos indígenas y sectores excluidos, hasta el ciberactivismo en hitos como el zapatismo, estos proyectos han demostrado su capacidad para disputar los encuadres hegemónicos y articular redes de solidaridad.

Frente a la violencia, la impunidad y la baja clasificación en libertad de prensa (Guatemala en el puesto 138 y México en el 125 según RSF), los actos de resistencia y las contranarrativas se han erigido como elementos clave frente a un ecosistema modelado desde poderes políticos, económicos y fácticos. Colectivos y medios como *Periodistas de a Pie* o *Prensa Comunitaria Kilómetro 169* en Guatemala, articulan estrategias de resistencia y memoria colectiva, enfrentando la persecución y el silencio impuesto.

Además de la denuncia, la comunicación alternativa adopta enfoques innovadores. El *periodismo constructivo de soluciones* transforma las narrativas sobre migración, enfocándose en articular propuestas desde lo comunitario. Asimismo, las radios comunitarias, –como muestra la campaña: “Nuestras voces cuentan”–, son canales cruciales para visibilizar y prevenir la violencia política contra las mujeres (VPMRG), especialmente en contextos indígenas. Por último, es relevante puntualizar en cómo la vigencia y continuidad de estas propuestas de periodismo se sustentan en el compromiso activo de la comunidad, las redes de apoyo y los derechos humanos.

El silenciamiento de las voces independientes: una radiografía del exilio periodístico actual en América Latina y el Caribe

Santiago García Gago, Radios Libres y Colectivo de Medios Comunitarios del Cuyo
(Comecuco), Argentina

Lázaro Cruz García, Universidad de Murcia, Riccap España.

María aún debe ocultar su nombre tras un seudónimo, a pesar de llevar siete años exiliada en San José de Costa Rica. Ella es una de los 293 periodistas que han tenido que abandonar Nicaragua en distintas oleadas desde la crisis sociopolítica de 2018. Desde entonces, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha registrado, al menos, 355 personas fallecidas y más de 100.000 exiliadas. “Huimos del país perseguidos por el régimen autoritario de Daniel Ortega y Rosario Murillo”, nos cuenta María para este capítulo con su voz disfónica y entrecortada. Según el médico especialista se debe a una faringitis crónica que le dejó la pandemia de la Covid-19. Sin embargo, ella lo achaca a “todas las cosas que, como periodista, me he tenido que callar estos años. No puedo decir nada porque aún tengo familia en Nicaragua que puede sufrir represalias”.

Según *el informe anual sobre la Libertad de Prensa en el mundo que realiza Reporteros Sin Fronteras (RSF)* “el régimen de Ortega-Murillo ha erradicado la prensa independiente de Nicaragua”. El país se ha convertido en el peor valorado de la región, bajando hasta el puesto 178 de los 200 analizados. Nicaragua ocupa el segundo lugar entre los países con mayor número de periodistas exiliados en América Latina y Caribe tras Venezuela, con 477 casos, y por delante de Cuba con 98. Entre estos tres países, suman más del 90% de los periodistas desplazados o exiliados durante este periodo, una dramática lista que completan Guatemala (19), Ecuador (13) y El Salvador (10), tal como lo analizó el estudio *Voces desplazadas: radiografías del exilio periodístico Latinoamericano 2018 -2024*, un trabajo de Oscar Mario Jiménez, Dagmar Thiel, Johanna Rodríguez, Alejandra Matus y Fernando Martínez.

A pesar de seguir siendo el país más peligroso para ejercer el periodismo, México no aparece en los primeros puestos de esta lista de periodistas exiliados. Sin embargo, quienes informan desde allá, enfrentan peligros mayores. *La organización Artículo 19* ha documentado 175 asesinatos de trabajadores y trabajadoras de medios de comunicación desde el año 2.000. Esta feroz represión la ejercen, principalmente, el crimen organizado y el narcotráfico. Es por eso que, muchos periodistas, han optado por autocensurarse ante el riesgo que corren sus vidas y no pasan a integrar las listas de exiliados.

La radiografía del informe “Voces desplazadas” ilustra, por tanto, un fenómeno que se reavivó y agudizó en los últimos siete años: además de las amenazas del crimen organizado y de otros actores

paraestatales, se incrementó la persecución y represión a periodistas y comunicadores por parte de distintos poderes y fuerzas del Estado. Poderes que amenazan, coaccionan, agraden, detienen y encarcelan a quienes, desde un medio de comunicación, les investigan, fiscalizan y confrontan.

Y aunque la atención global entre los años 2018 y 2024, sobre todo los últimos tres, se ha focalizado en la trágica situación que sufren quienes informan desde Palestina o Ucrania, los periodistas venezolanos y nicaragüenses, a los que recientemente se suman salvadoreños y guatemaltecos, siguen reclamando la atención internacional sobre un problema que se agrava año tras año: “solo entre mayo y junio de 2025 salieron 53 periodistas de El Salvador en el marco de una cruzada del gobierno contra voces críticas y periodistas que han revelado las irregularidades gubernamentales”, expresa la periodista

Gráfico 1: Estatus migratorio

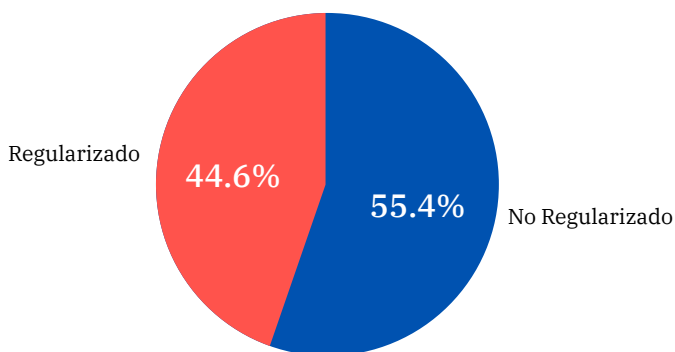
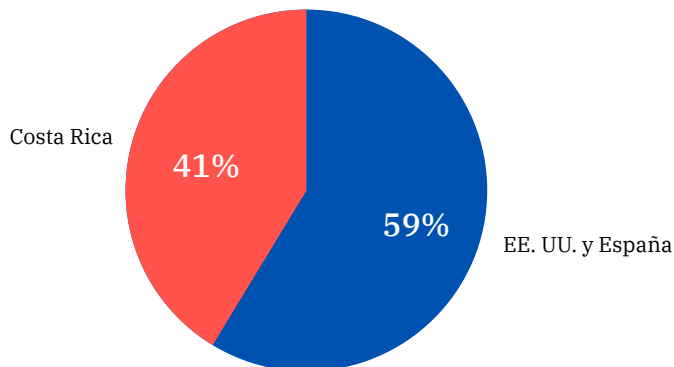


Gráfico 2: Destino del exilio



Fuente: *Diagnóstico situacional de periodistas nicaragüenses en el exilio 2025*. PCNI; RSF.



El periodista Nelton Rivera en los International Press Freedom Awards organizados por el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ). Fuente: © Nelton Rivera.

salvadoreña Loida Martínez Avelar, a quien entrevistamos para este capítulo, citando datos de la Asociación de Periodistas de El Salvador. Martínez lleva 18 años investigando actos de corrupción y violaciones a derechos humanos en su país para la [Revista Factum](#). En junio de 2025, tuvo que refugiarse en Guatemala debido a la persecución y a las amenazas directas del gobierno de Nayib Bukele.

La paradoja es que mientras varios periodistas salvadoreños, como Loida, se refugian en Guatemala, algunos colegas de ese país tienen que huir debido a las amenazas y la persecución, en su caso, del sistema judicial guatemalteco. Uno de ellos es Nelton Rivera, cofundador y miembro de la dirección de [Prensa Comunitaria](#). Este medio digital independiente de Guatemala realiza periodismo comunitario medioambiental, de investigación y anticorrupción desde 2012. Denuncian a las empresas mineras y su extractivismo inescrupuloso, a las hidroeléctricas, al negocio depredador de la palma de aceite, a la corrupción de los funcionarios públicos y a quienes deberían fiscalizarles. Este periodismo incómodo ha desencadenado ataques físicos y sabotajes digitales, además de una campaña de desinformación, intimidación y criminalización promovida por el “pacto de corruptos”. Así es como se denomina en Guatemala a

la alianza entre el sector empresarial, la élite económica del país, la oligarquía, las redes criminales, y los militares que fueron responsables de delitos de lesa humanidad durante la contrainsurgencia.

Actualmente, siete integrantes del medio Prensa Comunitaria se han tenido que exiliar, entre ellos Rivera, quien prefiere no revelar su destino por motivos de seguridad y explicó en una entrevista para este capítulo que: “cuando nos filtraron que el Ministerio Público me iba a acusar por delitos de lavado de activos, con el antecedente del director del medio El Periódico, José Rubén Zamora, acusado y encarcelado por un delito similar a pesar de haber demostrado el origen lícito de los fondos, entendimos que pretendían llevarme a la cárcel como un nuevo castigo ejemplar. Además, amenazaban con intervenir y ahogar financieramente nuestro medio. Por eso, la primera semana de abril 2025 tomé la decisión de salir del país”.

EL VIRUS DEL AUTORITARISMO SE EXTIENDE POR LA REGIÓN

Desde la segunda década del siglo XXI, el mundo experimenta una regresión de la democracia y el avance de políticas neoconservadoras y populistas de diferentes colores e ideologías. Este hecho tiene su correlato en

“El manual del dictador se ha expandido por la región. Aunque cada país tiene sus particularidades, hay una verdad indiscutible: el periodismo libre e independiente está pasando uno de sus peores momentos. Nada podrá ser mejor, todo indica que se incrementará la persecución de la prensa; incluso en países como Costa Rica que siempre ha sobresalido por su respeto a la democracia”.

Loida Martínez, Revista Factum, El Salvador.

varios países de América Latina y el Caribe, donde se profundizan regímenes autoritarios y un preocupante aumento de la polarización. En consecuencia, se evidencia “un descenso general de la libertad de expresión debido al deterioro de las condiciones de trabajo de la prensa, a las agresiones violentas, a la censura por parte del Estado, a las persecuciones judiciales y al hostigamiento digital”, como se documenta detalladamente en el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano 2018-2024.

La lista de países de la región que se encaminan a un destino similar se ampliará en 2026. Chile será gobernado por el ultraderechista José Antonio Kast. Y en Honduras, el candidato conservador Nasry Asfura gobernará con el respaldo del presidente estadounidense Donald Trump, quien busca consolidar su influencia en América Latina, incluso, con intervenciones militares directas, como la ocurrida el 3 de enero de 2026 en Venezuela para capturar a Nicolás Maduro. Kast y Asfura se suman a esta funesta lista de mandatarios que amenazan la libertad de expresión como los mencionados Ortega o Bukele, o Daniel Noboa en Ecuador y el presidente argentino Javier Milei, quien ha iniciado acciones penales contra distintos periodistas llevando a Argentina a descender 21 puestos en la clasificación mundial de la Libertad de Prensa de RFS.

En medio de las denuncias, el hostigamiento y la criminalización del oficio de informar y comunicar, cada día, más periodistas se ven obligados a exiliarse o autocensurarse para evitar procesos penales, la prisión o agresiones físicas cada vez más violentas. Este éxodo masivo, que comenzó con comunicadores y comunicadoras

de Venezuela, se acrecentó en estos últimos 5 años con sus colegas centroamericanos.

Además de la dramática situación que viven quienes se tienen que exiliar, la expulsión de estas voces críticas provoca en sus países los denominados “apagones informativos”: zonas donde no existen medios independientes. En Nicaragua, por ejemplo, el 56% del país estaría en esta situación, según la asociación de Periodistas y Comunicadores Independientes de Nicaragua (PCIN).

A las limitaciones para ejercer la libertad de expresión y las restricciones para que exista una esfera pública con pluralidad de voces, hay que sumar la desarticulación de los movimientos sociales y fragmentación de la sociedad civil provocada por diversos factores, como la deslegitimización de las protestas y la acción colectiva, la profundización de las políticas neoliberales o la reconfiguración del escenario político y social. De este modo, los gobiernos autoritarios y populistas allanan el camino para imponer unilateralmente sus propias narrativas silenciando cualquier capacidad de crítica o fiscalización independiente del poder, como explica Daiana Bruzzone en *Más derechos, menos derechas*.

LA CRUDEZA DEL EXILIO

A pesar del esfuerzo que realizan las y los periodistas que salen de sus países para seguir informando desde el exterior, el exilio no es sinónimo de seguridad ni garantía para ejercer el derecho a la libertad de expresión. El miedo y los riesgos se mantienen “debido a represalias en contra de sus familiares que aún permanecen en Nicaragua, y por la presencia de redes de vigilancia transfronteriza y ataques digitales a sus cuentas”, explica Lourdes Arróliga en el *diagnóstico de PCIN de 2025*.

El exilio afecta a los periodistas en múltiples ámbitos: dificultades para conseguir un estatus migratorio legal, muchas veces porque al salir apresuradamente no cuentan con todos los documentos de identificación y otros que solicita el país de acogida; discriminación y rechazo; y obstáculos legales para ejercer su profesión, entre otros. En dicho informe sobre la situación de los periodistas nicaragüenses, “un 59% de los encuestados respondió que sí ha laborado en áreas distintas al periodismo en los últimos doce meses”.

A esto hay que sumar diversas afecciones a la salud física y daños psicoemocionales, tales como ansiedad, trastornos del sueño, depresión y estrés, entre otros padecimientos.

APOYO INTERNACIONAL

Son varias las organizaciones internacionales que se dedican a prestar apoyo a periodistas amenazados que tienen que salir de sus países en busca de refugio. La mayoría ofrecen fondos económicos de emergencia para garantizar: viajes, primera vivienda o reunificación familiar; acceso a servicios de salud; o asesoría legal y migratoria.

A las más antiguas como Artículo 19, Comité para la Protección de Periodistas (CPJ), Free Press Unlimited (FPU), Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión (IFEX), Network of Exiled Media Outlets (NEMO), Red Internacional de Periodistas (Ijnet) o Reporteros Sin Fronteras (RSF), se suman otras para apoyar, específicamente, en la región debido al incremento de casos. Entre ellas están la Red Latinoamericana de Periodistas en el Exilio de la (RELPEX) impulsada por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en 2024, la que está integrada por 260 periodistas de Venezuela, Nicaragua, Cuba, Guatemala y El Salvador.

Otra de ellas, que actúa prioritariamente en Centroamérica, es la Casa para el periodismo libre, inaugurada en agosto de 2024 en San José, Costa Rica. Este proyecto, impulsado por la DW Akademie en alianza con el Instituto de Prensa y Libertad de Expresión (Iplex), es parte de la iniciativa global Space for Freedom de DW Akademie que cuenta con casas similares en otras regiones para fortalecer las competencias en seguridad y prevención de riesgos de periodistas de distintas partes del mundo.

La Casa aspira a ser un espacio para el intercambio de experiencias y apoyo para periodistas en el exilio colaborando en su inserción laboral. “Nosotros estamos un paso después de la emergencia”, afirma en entrevista para este capítulo, Edgar Zamora Orpinel, *project manager* de la organización alemana que promueve la iniciativa. Aunque articulan con otras organizaciones internacionales para brindar fondos de emergencia puntuales, priorizan la asistencia una vez que las y los periodistas salen de país, apoyándoles para que continúen informando. Por ejemplo, la Casa ofrece un espacio equipado con material técnico audiovisual para que entrevisten o reporten con seguridad y privacidad. Además, organizan programas de capacitación para obtener certificación oficial de universidades costarricenses.

“Las actividades del proyecto las proponen los periodistas y la idea es que les permitan seguir con su vida desde varias perspectivas, no solo la laboral con las capacitaciones, sino también emocionales, de relajación, esparcimiento y conversación”.

Edgar Zamora Orpinel, project manager DW Akademie / Casa para el periodismo libre.

LOS MEDIOS INDEPENDIENTES ANTE LA CENSURA

Para el periodista nicaragüense Julio López, editor del libro *El periodismo nicaragüense está vivo*, “el exilio es aferrarse a la libertad”. También, es una forma de activismo democrático, un mecanismo para conservar la memoria histórica, y una manera para lidiar con la tristeza y el desarraigo.

A pesar del temor y la persecución, para Lourdes Arróliga –periodista nicaragüense en el exilio y editora del Diagnóstico situacional 2025 publicado por PCIN– “el exilio, en lugar de significar silencio, se ha convertido en un espacio de resistencia”. Espacio desde el que estos periodistas, la mayoría sirviéndose de Internet, siguen alzando sus voces críticas para denunciar los abusos de poder de los gobiernos autoritarios.

Los informes sobre periodistas en el exilio no comunican la tipología del medio al que pertenecen. Sin embargo, al analizar la lista de los periodistas y comunicadores, en su mayoría provienen de medios locales o alternativos y se definen como críticos e independientes. Por lo general, las grandes cadenas mediáticas, de origen privado-comercial, optan por no enfrentarse directamente con las autoridades por lo que sufren menos represión mientras que “los medios comunitarios continúan interviniendo públicamente en pos de la defensa y el fortalecimiento de una cultura democrática”, expresan categóricamente María Magdalena Doyle y Valeria Meirovich en el artículo “La politicidad de las radios comunitarias”, del compilado de CLACSO *Más derechos, menos derechas*.



Fuente: © Ilustración de Herikita para la Casa del Periodismo Libre (Iplex y DW Akademie).

Nelton Rivera sostiene que, en el caso guatemalteco, la mayoría de los colegas exiliados pertenecen a medios independientes o son periodistas *freelance*. Solamente tienen registro de uno que pertenece a un medio corporativo. En la [Alianza Intermedios](#), de la que forma parte la salvadoreña Loida Martínez, participan íntegramente medios comunitarios, independientes y alternativos, la mayoría de ellos son nativos digitales. Edgar Zamora destaca lo heterogéneo del exilio periodístico nicaragüense aunque “la mayoría pertenece a los que se podría denominar un ecosistema de medios más alternativos, más locales e incluso hiperlocales y algunas radios comunitarias”.

La mayoría de esos periodistas y comunicadores reivindican los principios impulsados por los primeros medios alternativos que surgieron en América Latina y el Caribe a mediados del siglo XX, definidos por la comunicadora argentina Margarita Graziano en 1980: “lo alternativo, en tanto tal, se levanta frente a otra concepción no solo

de la comunicación sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular”.

La realidad que enfrentan actualmente muchos medios de comunicación independientes en distintos países de América Latina y el Caribe se va pareciendo, cada vez más, a la que vivieron aquellos pioneros medios alternativos que enfrentaron la represión de gobiernos autoritarios y brutales dictaduras. En este resurgir del unilateralismo global, de posturas ultraconservadoras que parecían enterradas, de la radicalización de las desigualdades, y de la impunidad ante las invasiones y las agresiones militares, los medios independientes y alternativos vuelven a postularse como espacios de resistencia y defensa de derechos frente a dinámicas autoritarias del Estado. Medios y periodistas que, incluso desde el desarraigo del exilio, buscan contrarrestar la concentración de poder, la censura, la restricción de libertades y la criminalización de voces disidentes.

Voces que defienden el territorio frente al despojo: comunicación comunitaria y justicia ecosocial en México

Núria Reguero Jiménez, Universidad Autónoma de Barcelona, RICCAP España

Raul Anthony Olmedo Neri, Universidad Nacional Autónoma de México, RICCAP México

María Consuelo Lemus Pool, Universidad Autónoma de Tamaulipas, RICCAP México



La comunicación comunitaria ha sido una de las herramientas contrahegemónicas más sólidas para que pueblos y comunidades en América Latina enfrenten los procesos de despojo de sus territorios. Desde emisoras de barrio y radios indígenas hasta laboratorios de tecnologías libres, estas iniciativas permiten que la palabra circule con libertad, sin intermediarios ni jerarquías, y que las comunidades narren sus realidades en primera persona. Este modelo comunicacional cuestiona los modelos verticales y mercantiles, a la vez que se articula con otros fenómenos, entre ellos, los conflictos socioambientales y la consecuente defensa del territorio y la vida, tal como reflexionan Amparo Cadavid, Cicilia Krohling Peruzzo y Thomas Tufte en la editorial del monográfico de 2024 *Reimaginando la comunicación en la creación de mundos* de la revista *Mediaciones*.

La crisis socioecológica actual ha llevado a miles de personas a buscar nuevas formas de organización que no reproduzcan ni profundicen la lógica de acumulación por despojo. Tras décadas de luchas y desastres ambientales (desde el impacto de la energía nuclear hasta el modelo agroindustrial capitalista que erosiona ecosistemas enteros), ha ido tomando fuerza una perspectiva ecosocial que aborda la raíz del desastre repensando la relación entre sociedad y biosfera. Como explica Joan Martínez-Alier en su investigación sobre los *Conflictos de Distribución Ecológica y el Vocabulario de la Justicia Ambiental*, el metabolismo social de las economías industriales, incluyendo la gestión de residuos y la excesiva producción de dióxido de carbono, genera conflictos ecológicos por la distribución de recursos que se superponen con otras categorías como la clase, la identidad indígena, el género, o los derechos territoriales. En consonancia, el movimiento por la justicia socioecológica observa y defiende la representación de las comunidades marginadas en la toma de decisiones, bajo la premisa de que estas deben atender al bienestar humano y ecológico. Los medios comunitarios e indígenas desempeñan un relevante papel en esta transformación al amplificar las voces que históricamente quedaron fuera de la toma de decisiones y permitir que la ciudadanía conozca enfoques y saberes invisibilizados por los conglomerados mediáticos.

En América Latina, estas prácticas se han construido desde abajo, mezclando saberes tradicionales, herramientas tecnológicas y una convicción profunda: el derecho a comunicarse es parte del derecho a existir. En México, estas experiencias tienen una fuerza particular. La diversidad biocultural del país, combinada con el avance de megaproyectos extractivos y la vulnerabilidad social, ha colocado a México entre los territorios con mayor

"La diversidad biocultural del país, combinada con el avance de megaproyectos extractivos y la vulnerabilidad social, ha colocado a México entre los territorios con mayor conflictividad socioambiental en la región, de acuerdo con el Centro Mexicano de Derecho ambiental"

conflictividad socioambiental en la región, de acuerdo con el [Centro Mexicano de Derecho ambiental](#). Las siguientes páginas ilustran experiencias de comunicación comunitaria desde y para las luchas territoriales en este país durante el 2025, poniendo el foco en el estado de Puebla, en el centro oriente mexicano.

UN ANÁLISIS DE LOS RELATOS QUE SOSTIENEN LA NATURALEZA

Durante 2025, el estado de Puebla se convirtió en uno de los principales puntos de encuentro para las luchas territoriales y los medios comunitarios de México. Tres espacios marcaron el pulso de ese año: el Encuentro de Medios Comunitarios "Radios por la Vida", celebrado en Santa María Zacatepec; el encuentro "Sembrar la palabra, cosechar autonomía", realizado en Zautla; y el Tercer Foro Regional por la Defensa de la Vida y los Territorios, organizado entre Reyes Metzontla y Tehuacán. Cada evento reunió a radios comunitarias, colectivos de comunicación, defensoras del territorio, pueblos originarios y organizaciones que enfrentan amenazas vinculadas al extractivismo, la contaminación y los megaproyectos. Estos encuentros constituyeron un mapa vivo donde la palabra, el cuidado de la vida y la defensa del territorio fueron ejes centrales de una estrategia común: la comunicación comunitaria como herramienta de resistencia y la búsqueda de la justicia ecosocial. En Zacatepec, las radios acordaron sostenerse mutuamente y compartir contenidos para visibilizar conflictos hídricos e industriales que afectan a las comunidades del corredor Puebla-Veracruz. En Zautla, comunicadoras de distintas regiones definieron un marco mínimo de derechos para fortalecer la comunicación indígena y afro-mexicana frente a amenazas, censura y criminalización. Y en el Foro Regional, pese a las presiones y hostigamientos previos al evento, las comunidades emitieron mensajes públicos para denunciar agresiones, documentar violaciones y reafirmar su derecho a decidir sobre sus territorios. La colaboración amplificó las denuncias y fortaleció la organización interna de las comunidades.



Fuente: <https://escuelacomun.yanapak.org/>

ESCUELA DE COMUNICACIÓN Y TECNOLOGÍAS LIBRES PARA LA DEFENSA COMÚN DEL TERRITORIO

Esta [Escuela](#) es una iniciativa impulsada por el Laboratorio Popular de Medios Libres, WITNESS, CEFO Indígena, Guardian Project y una serie de colectivos como Antena Negra TV, Awana Digital, Centro de Autonomía Digital, Numérica Latina, Radios Libres, SuttY, entre otros. Su historia está marcada por el trabajo con colectivos de medios libres, organizaciones de derechos humanos y especialistas en tecnologías comunitarias. La Escuela se concibe como un espacio de formación donde la comunicación, la tecnología y la defensa territorial se entrelazan en un mismo proceso pedagógico.

En 2025, la Escuela consolidó una red transnacional de colaboración que conectó experiencias de México, Centroamérica y Sudamérica mediante la iniciativa [Diálogos Sin Fronteras](#). En 2025, las líneas estratégicas fueron: fortalecer la documentación de conflictos socioambientales, crear repositorios protegidos para resguardar evidencia comunitaria y dotar de herramientas de seguridad digital a quienes realizan comunicación en contextos de riesgo. Por otra parte, incrementar la pluralidad de perfiles en

los procesos de formación (mujeres, colectivos indígenas, afrodescendientes) y no sólo personas cisgénero. Esto implicó el uso de servidores autónomos, plataformas libres, aplicaciones seguras para la transmisión y creación de nodos locales.

En palabras de Fauno para este informe, quien es integrante de SuttY Cooperativa Tecnológica, los campamentos de formación presencial de la Escuela Común permiten “explorar alternativas reales y funcionales antes las herramientas hegemónicas”, pero también cobrar conciencia del valor de la información colectiva pues “perder una página web, un disco duro, un acceso, es como estar perdiendo la memoria todo el tiempo”.

La Escuela demostró que la comunicación puede funcionar como una infraestructura comunitaria para la justicia ecosocial. Lo aprendido se implementa en asambleas, radios, colectivos juveniles y espacios de defensa legal. Los contenidos creados durante los talleres se encuentran fortaleciendo la autonomía diaria de radios indígenas, en redes transnacionales y en plataformas de defensa territorial en distintos países. El proyecto reafirmó que la autonomía tecnológica es también una forma de autonomía política: guardar la evidencia, contar la historia y controlar los canales de comunicación son pasos fundamentales para sostener la vida frente al extractivismo y la concentración de poder de las grandes plataformas digitales.

PERIODISMO DE LO POSIBLE: HISTORIAS DESDE LOS TERRITORIOS

Esta [iniciativa](#) nace de la colaboración entre organizaciones dedicadas a la comunicación popular y la defensa del territorio como REDES A.C., Ojo de Agua Comunicación, Quinto Elemento Lab y La Sandía Digital. La misión es narrar historias desde el corazón de las comunidades que enfrentan amenazas ambientales, extractivas o de violencia estructural, combinando el periodismo comunitario con metodologías de acompañamiento territorial. Comunicadoras, radios locales y organizaciones defensoras trabajan para construir relatos que no se limitan a documentar el daño, sino que recuperan la fuerza organizativa y la creatividad con la que los pueblos se sostienen frente al despojo. La serie incorpora voces negadas en los medios comerciales: mujeres defensoras, campesinos, jóvenes comunitarios, autoridades tradicionales, guardianes del agua y del bosque. Cada episodio es un viaje hacia territorios donde la comunicación se practica como acto colectivo.



Fuente: Radio Cholollan.

En 2025, la segunda temporada de Periodismo de lo Posible recorre diversas geografías de México para contar las experiencias de mujeres que enfrentan la manipulación de la crisis hídrica en la Ciudad de México hasta parteras *ayuujk* —pueblo indígena de Oaxaca— que sostienen el derecho a nacer en armonía con dicha tierra. Como explica Aranzazú Ayala, de Quinto Elemento Lab, en entrevista para este informe, la segunda temporada se centra en las grandes urbes, enfatizando que la conciencia en la defensa ambiental no implica necesariamente “ser habitante de un bosque o de una comunidad rural o semirural, o ser de un pueblo originario”.

Las historias recorren los ríos Santa Catarina, en Nuevo León, o el Santiago, en Jalisco, recogiendo aprendizajes sobre la dignidad. Como señaló Heriberto Paredes para [El Molino Informativo](#) “están protagonizados, sobre todo, por niñas y mujeres defensoras, así como organizaciones y colectivos que, en todo el país, resisten a los impactos del cambio climático, la destrucción de la naturaleza, y la violencia de género”. La memoria y la organización colectiva se convierten en estrategias para enfrentar la violencia ambiental y así construir futuros posibles desde los propios territorios, reflejando la experiencia de barrios indígenas urbanos amenazados por megaproyectos en Querétaro, resistencias frente al avance de la agroindustria porcícola en Yucatán, y la defensa *purépecha* de los bosques en Michoacán. La temporada cierra en Jalisco, donde niñas, adolescentes y abuelas muestran cómo la comunidad se hereda y se cuida entre generaciones.

A nivel comunicativo, Periodismo de lo Posible apuesta por un periodismo que rompe con la narrativa del miedo, enfocándose en los logros y los caminos posibles para la protección de la vida y la naturaleza. En vez de enfatizar la violencia o la devastación, esta producción resalta los logros alcanzados colectivamente: concesiones mineras revocadas, ríos recuperados, redes comunitarias fortalecidas o procesos de justicia que avanzan gracias a la presión social. Esta mirada “desde lo posible” no niega los riesgos ni conflictos, pero ofrece un relato más allá de la documentación del conflicto, colocando a las comunidades como protagonistas de su historia y brindando esperanza para seguir resistiendo ante el modelo de depredación actual. Así, Periodismo de lo Posible se consolidó como una herramienta para transformar el imaginario mediático sobre los territorios como espacios donde se construyen soluciones mediante la organización comunitaria.

MAZATECAS POR LA LIBERTAD

El movimiento de [Mazatecas por la Libertad](#) es impulsado por mujeres de la Sierra Mazateca de Oaxaca, que lucha tanto por la liberación de los siete presos políticos de Eloxochitlán de Flores Magón como por el fin de la persecución contra habitantes de su comunidad. Su historia está atravesada por desplazamientos forzados, procesos judiciales irregulares, y un contexto de discriminación estructural contra los pueblos indígenas. Estas acciones represivas tienen su causa en la defensa de un río local ante su sobreexplotación por parte de los

caciques políticos y empresariales locales. Frente a ello, estas mujeres transformaron su dolor en organización: instalaron plantones en la Ciudad de México, realizaron caravanas y jornadas de protesta, y sostuvieron procesos de denuncia ante instancias nacionales e internacionales. Su lucha no sólo reclama justicia para las personas encarceladas, sino también el derecho a vivir en su territorio sin hostigamiento.

En 2025, el movimiento logró avances significativos con la liberación de las tres últimas personas presas, pero también estuvo marcado por la reactivación de la criminalización del movimiento, recibiendo ocho órdenes de aprehensión más contra mujeres previamente juzgadas y declaradas inocentes. Como explica la abogada Argeña Betanzos para [Avispa Media](#), el hecho de reactivar la persecución contra estas mujeres pilares del movimiento no es inocente: “Fueron las abuelas quienes animaron a las mujeres a luchar (...) sus palabras fueron la energía de vida que necesitábamos para dar la batalla”.

Este año impulsaron una intensa actividad comunicativa: comunicados colectivos, videos grabados desde la Sierra, transmisiones en vivo durante audiencias judiciales, y campañas digitales que circularon ampliamente en redes sociales y medios comunitarios. Una de las estrategias eficaces fue la vocería colectiva de mujeres y la “misión de observación” abierta a colectivos y personas, para documentar con pruebas fehacientes la situación al interior de la comunidad. Esto con el objetivo de romper el aislamiento impuesto por el desplazamiento y construir un discurso propio basado en la memoria, la dignidad y la defensa del territorio.

A nivel ecosocial, el movimiento demostró que la defensa del territorio no puede separarse de la justicia social: la lucha por la libertad de sus familiares está profundamente ligada a la defensa de la vida comunitaria, del agua, de las relaciones de cuidado y de la autonomía territorial.

EL ACCESO AL ESPECTRO RADIOELÉCTRICO COMO LUCHA PARA LA JUSTICIA SOCIAL

En este contexto de despojo y extractivismo, no ha sido fácil para los medios comunitarios acceder a las frecuencias del espectro radioeléctrico. Junto con cuestionar la concentración de poder mediático, y garantizar el derecho a la comunicación, la lucha por las frecuencias de radio y televisión se inscriben en el movimiento para la justicia ecosocial, promoviendo tanto la diversidad y como el bienestar cultural, político-económico y ambiental.

Una experiencia ilustrativa de esta lucha es [Radio Cholollan](#), en San Bernardino Tlaxcalancingo (Puebla), cuyo origen se remonta a 2009 con las primeras emisiones de Axocotzin *Radio*. La gestación de esta emisora ejemplifica el trasfondo de las luchas ecosociales y la necesidad de creación de medios desde la base social para enfrentarlas. Asimismo, su evolución, refleja las dificultades que enfrentan los medios comunitarios ante el accionar del Estado, la industria energética y los terratenientes, fundamentado en la apropiación ontológica y material de bienes comunes como la expresión social, la tierra y el espectro radioeléctrico. “Las personas adultas que iniciaron la radio querían decir que los indios seguimos aquí y tenemos ese derecho a la voz y a la imagen pública”, explicaba en 2016, Erik Coyotl, entonces portavoz de la emisora, en una [entrevista para una tesis doctoral](#).

Preludio de la actual experiencia de Radio Cholollan, Axocotzin Radio lanzó su primer programa a través de altavoces, combinando la difusión por internet. El objetivo era difundir diferentes problemáticas socioambientales que enfrentaba el pueblo de Tlaxcalancingo. Primero, estaba la urgencia de alzar la voz ante las expropiaciones que sufrían a causa de la construcción de la Ciudad Judicial o el centro comercial Angelópolis de Puebla. De fondo, se sumaba la falta de diálogo entre los vecinos y la cronificación de la desigualdad detonando la caída de jóvenes en la drogadicción, el alcoholismo y el crimen organizado.

En 2011 la idea de emitir por FM cobró fuerza ante las nuevas expropiaciones de tierras ejidales¹ por parte del gobierno de Puebla. Por ese entonces, obtener licencia era extremadamente difícil para las radios comunitarias, especialmente en contextos rurales o indígenas. Esta figura aún no estaba reconocida y los trámites burocráticos se alejaban de la posibilidad de muchos colectivos, por lo que operaban de forma irregular. Dos años después, la comunidad vecina de Santa María Zacatepec pidió ayuda a San Bernardino para crear allí una emisora. La comunidad luchaba contra la construcción de una autopista al tiempo que comenzaban las obras de un gasoducto parte de una mega intervención energética. Desde su planeación, a finales de los años 90, esta nueva infraestructura generó alarma social por atravesar poblaciones indígenas y contaminar bienes comunes.

Las emisoras de las comunidades afectadas se convirtieron en instrumentos de comunicación popular en la

¹ Propias de México, son los terrenos de uso colectivo por parte de las comunidades (ejidos).

"La defensa del territorio y la vida por parte de los medios comunitarios teje una amplia y plural red de cooperación conformada por quienes gestionan e impulsan medios y proyectos, por organizaciones civiles y movimientos socio territoriales"

lucha contra el gasoducto y la desinformación: "Había constantes spots en radio y televisión a favor del proyecto y las autoridades quitaban la preocupación a los campesinos explicándoles que no había peligro porque el gas no explota", explicaba la vecina y comunicadora Miriam Vargas, en noviembre de 2015, en el medio [Desinformémonos](#), quien añadió que "la estrategia que usaron contra nosotros fue doble: usar la fuerza pública para aplacar al pueblo y cerrar estos medios".

El efecto político de las emisoras de Tlaxcalancingo y Zacatepec derivó en una violenta clausura, por lo que una abandonó las emisiones en FM y la otra las retomó, siendo clausurada de nuevo. La lucha de base y de organizaciones de los derechos humanos consiguió revertir el panorama para la radio comunitaria en México, con su reconocimiento en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión (2014)², por lo que ambas comunidades decidieron unirse y solicitar una concesión, transformando Axocotzin en radio Cholollan. El objetivo era crecer y generar un espacio de diálogo compartiendo problemáticas regionales, con especial atención sobre la vulnerabilidad frente a la explotación

2 Si bien los requisitos financieros y la restricción de frecuencias disponibles serían criticados: "Como dicen en nuestros pueblos, ya cortaron el árbol, el tronco y las ramas grandes ya se las repartieron. Nos dejan las ramitas chiquitas para que las recojamos, y además deberíamos sentirnos agradecidos con ellas." (Declaratoria de Oaxaca al IFT 9 de mayo 2015)

de hidrocarburos y bienes naturales. En julio de 2016, obtuvieron la concesión de radio, consiguiendo difundir "esa voz pública que muchas veces pensamos que puede ser inaccesible para gente común, que anda en su pueblo en una bicicleta, para gente que está en el campo, para gente que está trabajando de obrero y que tiene una calidad de vida distinta a esas personas que están dirigiendo el mundo", expresaba Coyotl en el medio [TerceraVía.MX](#). Actualmente, Radio Cholollan puede escucharse en el 107.1 FM y por internet. Al cierre de 2025, sus programas incluyen, entre otros, "Frecuencia ambiental", "Tlatktipak", "Contacto humano con la naturaleza", "Historias campiranas", "Noticiero. Pueblos en movimiento", "Cultura a través de los pueblos" o "El RAP nos hace inmunes".

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

La defensa del territorio y la vida por parte de los medios comunitarios teje una amplia y plural red de cooperación conformada por quienes gestionan e impulsan medios y proyectos, por organizaciones civiles y movimientos socio territoriales. Todas y cada una de esas personas comparten un horizonte de posibilidad construido ante las desigualdades que enfrentan y las esperanzas que imaginan. A través de estos medios y experiencias proyectan una visión emancipadora del mundo, donde el territorio y la comunicación operan de manera dialéctica. La reflexión histórico-crítica nos permite comprender que la gestación de los medios comunitarios, y el cerco al espectro radioeléctrico que enfrentan, son dos caras de la lucha por los derechos eco sociales contemporáneos.

Ante la legitimidad del modelo privado-colonial-extractivista que impera en América Latina y el Sur Global, reconocer estas articulaciones y frentes eco-comunicacionales se vuelve crucial para legitimar otras visiones de mundo y difundir narrativas alternativas que cuestionan la opresión y la destrucción (material y simbólica) del territorio.

Democratizar la comunicación en un Brasil polarizado:

El papel de las televisiones comunitarias

Adilson Vaz Cabral Filho, Universidad Federal Fluminense (UFF) y coordinador de EMERGE - Centro de Investigación y Producción en Comunicación y Emergencias (Brasil).

Maria Alice Campos, Centro de Estudios de Comunicación y Sociedad (CECS) de la Universidad de Minho (Portugal) y vicepresidenta del Frente Nacional para la Valorización de las Televisiones del Campo Público (FRENAVATEC) (Brasil).

Aunque las noticias sobre Brasil hablan del fin de un largo ciclo con el arresto de Bolsonaro y los militares que formaban parte del grupo golpista, la extrema derecha sigue movilizándose en el país para promover el discurso de odio, el negacionismo científico y la desinformación a gran escala.

A pesar del debate en torno a la COP 30, celebrada del 10 al 21 de noviembre de 2025, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2025, conocida informalmente como COP 30, reunió a gobernantes, investigadores y miembros de organizaciones de la sociedad civil para debatir y negociar medidas contra el calentamiento global y el cambio climático, así como la continuidad de una agenda que ataca a la economía y amenaza los proyectos socioambientales.

La reforma administrativa, que afecta la actuación del Estado en relación con varios sectores, ha sido visibilizada por los medios de comunicación y los políticos. La investigación de vínculos criminales a gran escala y la incidencia inmediata en las políticas de los estados y municipios están en riesgo. En consecuencia, esta reorientación afecta la vida en los territorios, lo que ha sido denunciado por el discurso ambientalista como racismo ambiental.

COMUNIDADES COMUNICANTES

Ante este panorama, la comunicación en las estructuras tradicionales está desarticulada, pero el entorno digital es un territorio que se busca disputar. Diversas iniciativas buscan afirmarse, mantenerse y articularse en torno a discursos y contenidos similares. Su objetivo no es solo incidir en la agenda climática, sino también relacionarse con las agendas que enfrentan en el día a día las poblaciones de bajos ingresos.

Varios colectivos buscan hacerse visibles mediante espacios digitales —como sitios web, perfiles en redes sociales como Instagram y TikTok— además de otros medios. Algunas de estas iniciativas están relativamente articuladas en red, constituyendo lo que habitualmente se denomina blogosfera progresista, que busca organizarse y mantenerse a partir de colaboraciones en el ámbito de las comunidades y los simpatizantes, así como de apoyos culturales mediante convocatorias de fomento.

Estas iniciativas cuentan con un apoyo gubernamental limitado, asociado principalmente a proyectos de carácter social o cultural incluidos dentro de las políticas públicas de viabilidad vigentes. Algunas de estas políticas se impulsaron a lo largo de 2025, ya sea en el

ámbito de la cultura o mediante el patrocinio gubernamental como apoyo cultural, aspecto que abordaremos a continuación.

EXPRESIONES PARA LA CULTURA

La Política Nacional Aldir Blanc de Fomento à Cultura (PNAB), introducida por el Ministerio de Cultura en 2022 mediante la Ley n.º 14.399, entró en su segundo ciclo con el objetivo de garantizar la financiación continua de la cultura en Brasil.

En 2024, el estado de São Paulo destinó recursos del PNAB a través de dos convocatorias destinadas a la modernización y el mantenimiento de radios y televisiones comunitarias, por un valor de 4 millones y 6 millones de reales, respectivamente. Cada convocatoria preveía la selección de 20 proyectos. En el caso de las radios comunitarias, se recibieron 95 solicitudes, de las cuales se seleccionaron 20 proyectos. En cuanto a las televisiones comunitarias, se registraron 27 solicitudes; sin embargo, solo 14 entidades lograron cumplir íntegramente los requisitos previstos y completar el proceso de contratación pública. Para el ejercicio de 2025, se suprimieron ambas convocatorias.

En 2025, la Ley n.º 15.132/2025 actualizó la ley anterior y convirtió la PNAB en permanente. La previsión de transferencias anuales del Gobierno Federal es de 15.000 millones de reales hasta 2029, centradas en el apoyo a acciones culturales que fortalezcan el Sistema Nacional de Cultura, mediante la creación de Planes de Aplicación de Recursos (PAR), con consultas públicas en estados y municipios. Se traduce, por lo tanto, en una política inducida desde el Gobierno Federal hacia los municipios, basada en la fuerza y la movilización de la sociedad organizada en torno a la producción cultural y el desarrollo comunitario en los territorios.

A partir del Ministerio de Cultura (MinC), que instituyó a partir del PNAB la asociación federativa entre la Unión, los estados, el Distrito Federal y los municipios, se moviliza a las secretarías estatales y municipales de cultura en todo el país, con la adhesión de casi todos los municipios brasileños.

Para involucrar integralmente el ciclo del beneficio junto con los productores culturales, el PNAB se constituye como una política de carácter continuo. Esta continuidad permite una mejor planificación a largo plazo por parte de los municipios y facilita la consolidación de los sistemas municipales de cultura y mejora la captación

de recursos, promoviendo su sostenibilidad y su capacidad de resistencia ante posibles alternancias de gobierno.

FOMENTO A LA RADIODIFUSIÓN

La publicación de la Ordenanza de la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia de la República (SECOM/PR), el 6 de febrero de 2024, permitió el registro de emisoras de radiodifusión comunitaria para que pudieran transmitir patrocinios en forma de apoyo cultural proporcionado por los Ministerios. A lo largo de 2024 y hasta el momento, solo el Ministerio de Cultura (MinC) ha presentado una convocatoria específica para las radios comunitarias registradas, con el fin de viabilizar la difusión de campañas gubernamentales estratégicas en estos medios.

La Orden no indicó el presupuesto destinado a estos patrocinios, ya que sus acciones dependen de cada Ministerio. La convocatoria del MinC destinó 2 millones de reales a 446 radios comunitarias habilitadas al final de su proceso de selección. Las radios comunitarias seleccionadas deben difundir al menos diez mensajes de 60 segundos cada uno, centrados en el fortalecimiento y la articulación de la red de Puntos y Pontones de Cultura en los territorios. Si consideramos una distribución equitativa de estos fondos entre las emisoras habilitadas, cada emisora recibiría la cantidad de 4484,30 reales, lo que supone un valor de 448,43 reales por cada inserción, inferior al de las inserciones equivalentes en emisoras de FM de capitales y grandes ciudades del país. Además, la cantidad destinada a las emisoras de radio en esta convocatoria corresponde a menos del 1 % del presupuesto de la SECOM para publicidad, que asciende a 626 millones de reales. Incluso si cada uno de los 37 ministerios decidiera publicar una licitación equivalente, el presupuesto alcanzaría solo alrededor del 12 % del total destinado a la difusión de publicidad por parte de ese organismo.

Del mismo modo, el impacto de esta inversión no es equiparable al presupuesto general del Gobierno destinado a la publicidad de sus acciones, que sigue centrándose principalmente en las empresas comerciales. Esta iniciativa no está articulada con acciones en las que participen los estados y los municipios, capaces de involucrar a las tres instancias gubernamentales.

Dado que las convocatorias están relacionadas con las iniciativas de cada ministerio, el criterio general que articula las emisoras de radio potencialmente contempladas solo tiene en cuenta la condición de concesionarias que presentaban en el momento del registro exigido por

"En la distribución de las ayudas culturales a las emisoras de radio, no se tienen en cuenta criterios como la cobertura regional, la programación, el tiempo de existencia, etc"

la SECOM. Por lo tanto, no hay perspectivas de actualizar el registro y, en la distribución de las ayudas culturales a las emisoras de radio, no se tienen en cuenta criterios como la cobertura regional, la programación, el tiempo de existencia, etc. Por último, no queda muy claro en la Ordenanza de la SECOM/PR qué organismos gubernamentales deben estar ubicados en la región cubierta por la emisora para que esta tenga derecho a participar en estas iniciativas de apoyo cultural.

CAMINOS POSIBLES

A pesar de los obstáculos políticos a los que se enfrentó el Gobierno de Lula en su tercer mandato, también se han estado trabajando algunas líneas de actuación en la movilización del Estado con la sociedad. Impulsada en 2024, la Estrategia Brasileña de Educación Mediática llega a su segunda edición en 2025, construida colectivamente a través de una consulta pública y con el objetivo de promover el desarrollo de habilidades y competencias en niños, adolescentes, adultos y personas mayores para la comprensión, el análisis, el compromiso y la producción crítica en la experiencia con diferentes canales de medios digitales e información de forma creativa, saludable, consciente y ciudadana. Se alinea con el concepto de alfabetización mediática e informacional trabajado globalmente por la UNESCO, con la intención de constituirse en iniciativas dentro y fuera de la escuela, involucrando iniciativas comunicativas que pueden contar no solo con radios y televisiones comunitarias, sino también con proveedores comunitarios de acceso a Internet, además de otras tecnologías no necesariamente digitales.

En Brasil, que acogió el G20 en 2024 y la COP30 este año, el tema de la integridad de la información en tiempos de consolidación de las grandes tecnológicas cobra especial importancia, especialmente para los territorios populares. Ante la sumisión impuesta por los conglomerados digitales, la soberanía nacional también implica el papel que las tecnologías digitales asumen en la gestión de los medios de comunicación y la información.

Teniendo en cuenta la legitimación popular, que reconoce el discurso de la meritocracia como realización personal a través del emprendimiento sin capital, la

"Território Mídias Brasil es una iniciativa elaborada en 2025 para promover la circulación de información de calidad, la articulación y el intercambio de experiencias entre los medios de comunicación"

apropiación de los recursos naturales y humanos intensifica aún más la distancia entre ricos y pobres. Incorporado por Brasil en estas instancias multilaterales, el tema comprende: el desarrollo económico y la generación de oportunidades, más allá del empleo; la afirmación política de los pueblos, en torno a sus países, relacionada con nuestra capacidad deliberativa y la reconstrucción de un tejido social, estimulando capacidades en torno a la construcción de futuros posibles.

Un ejercicio práctico a partir de las comunidades y sus organizaciones que actúan en la comunicación es el recién creado Território Mídias Brasil, una iniciativa elaborada en 2025 para promover la circulación de información de calidad, la articulación y el intercambio de experiencias entre los medios de comunicación ya existentes en los territorios, proporcionando un entorno seguro para la investigación y la difusión de políticas públicas esenciales en las comunidades periféricas de las ciudades, el campo y las comunidades tradicionales.

Inicialmente en los estados de Río de Janeiro, São Paulo, Bahía y Río Grande del Sur, la iniciativa ofrece alojamiento de contenidos en Internet para «hasta 400 colectivos de comunicación popular, incluyendo periódicos, sitios web, revistas, televisiones y radios comunitarias», en colaboración con el Centro de Estudios de Medios Alternativos Barão de Itararé y la Fundación Banco do Brasil.

LAS TELEVISIONES COMUNITARIAS QUE PERMANECEN EN EL MAPA

Como parte del proyecto «Mapeo de la comunicación comunitaria en Brasil y sus políticas de sostenibilidad», desarrollado por una asociación entre el Centro de Investigación y Producción en Comunicación y Emergencia (EMERGE-UFF, Brasil) y la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP), este estudio sobre las televisiones comunitarias en Brasil tiene como objetivo identificarlas y caracterizarlas, destacando su papel en la democratización de la comunicación y la promoción de la inclusión social.

Esta iniciativa se integra a una red internacional dedicada a estudiar y promover prácticas de comunicación

alternativa. En Brasil, estos medios de comunicación comunitarios se definen como canales pluralistas, centrados en diversos segmentos de la sociedad, como grupos de derechos humanos, culturales y medioambientales. El mapeo, realizado a partir de diversas fuentes, identificó 210 canales comunitarios en funcionamiento en 2024, incluidos los del Servicio de Acceso Condicionado y las plataformas digitales.

2.1. MAPEO DE LAS TELEVISIONES COMUNITARIAS BRASILEÑAS

El mapeo de las televisiones comunitarias brasileñas se llevó a cabo entre octubre de 2024 y enero de 2025, con el objetivo de identificar y mapear las televisiones comunitarias existentes en el país. Sin embargo, aún será necesario profundizar la investigación y actualizarla para verificar que todos los canales siguen en actividad.

Para identificar y cartografiar las televisiones comunitarias, se utilizaron como fuentes de datos contenidos cartográficos preexistentes con el fin de obtener una visión general del país, a saber:

- Contenidos cartográficos producidos por el Frente Nacional para la Valorización de las Televisiones del Campo Público (Frenavatec) en el año 2009;
- Investigación en los sitios web y redes sociales de la Asociación de Canales Comunitarios del Estado de São Paulo (ACESP), la Asociación Gaucha de Canales Comunitarios (AGCCOM) y la Asociación Brasileña de Canales Comunitarios (ABCCOM);
- Lista de clasificación de canales de programación de programadoras acreditadas en la Agencia Nacional de Cine (ANCINE) y en el Panel de Agentes Económicos Registrados en ANCINE;
- Recopilación de informes de medios de comunicación del Gobierno Federal, de diferentes organismos públicos;
- Mapa de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA); y
- Investigación en Internet. Utilización de buscadores en línea con los términos «canal comunitario» y «TV comunitaria» + nombre de la ciudad de la investigación, o cruce de datos encontrados anteriormente, como el Registro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ), la razón social, el nombre comercial o el número de inscripción en la ANCINE.



Imagen 1: Mapa de las TV comunitarias en 2010
Elaborado por FRENAVATEC (2010)

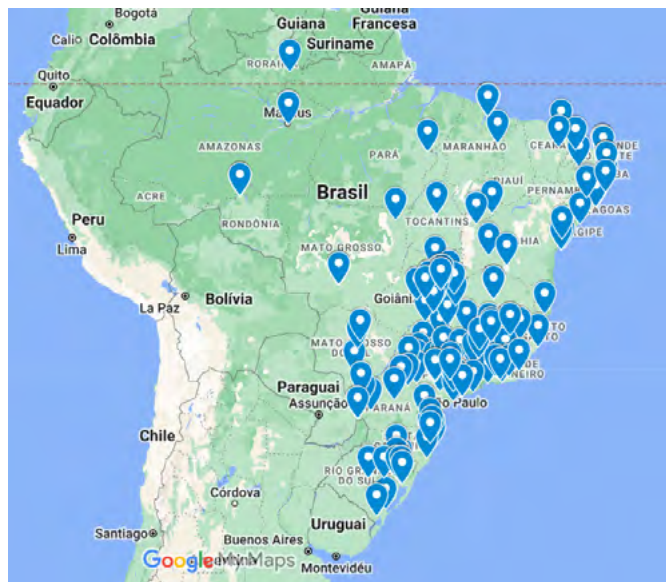


Imagen 2: Mapa de las TV comunitarias en 2024
Elaborado por Maria Alice Campos (2024)

El estudio comenzó con el análisis del mapeo realizado por Maria Alice Campos, como miembro de la Frente Nacional para la Valorización de las TVs del Campo Público (FRENAVATEC), en los años 2009 y 2010, cuando identificó las televisiones comunitarias que operaban en diferentes estados de Brasil. A continuación, realizamos una investigación en los sitios web y redes sociales de la Asociación de Canales Comunitarios del Estado de São Paulo (ACESP), la Asociación Gaucha de Canales Comunitarios (AGCCOM) y la Asociación Brasileña de Canales Comunitarios (ABCCOM). A partir de esta base, fue posible verificar las emisoras ya documentadas, así como identificar información sobre su ubicación y actuación.

Los datos más actualizados se obtuvieron a partir de la lista de canales de programación de la Agencia Nacional de Cine (ANCINE), con fecha del 5 de febrero de 2024. Este documento no proporcionaba datos completos sobre los canales comunitarios, pero indicaba la presencia de algunas emisoras registradas. La lista de ANCINE permitió identificar los canales que estaban oficialmente registrados en el sistema, lo que constituyó una importante fuente de información, ya que validaba la formalización y legalidad de estas emisoras en el panorama nacional.

El mapeo también se basó en informes de medios de comunicación facilitados por diferentes organismos públicos del Gobierno Federal. Estos informes, aunque no ofrecían información detallada sobre todos los canales comunitarios, indicaban la existencia de emisoras y su clasificación dentro de las políticas públicas relacionadas con la comunicación.

Consultamos el Mapa de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) facilitado por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), que recopila información sobre organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y otras entidades de la sociedad civil. Por último, cruzamos los datos encontrados con los datos disponibles en el Panel de Agentes Económicos Registrados en ANCINE.

En el estudio de 2010, se identificaron 57 canales comunitarios que operaban en la televisión por cable.

En enero de 2025, el resultado del mapeo presentó 210 instituciones que operan como televisiones comunitarias y se encuentra disponible en Google Maps. Se catalogaron televisiones comunitarias que operan en el Servicio de Acceso Condicionado, en el Canal de la Ciudadanía y en Internet —a través de plataformas de transmisión en línea y de canales de video en redes sociales como YouTube y Facebook.”

El mapeo presenta la identificación de los medios de comunicación comunitarios, reconocidos como televisiones comunitarias, en funcionamiento en Brasil, que abarcan casi todos los estados del país, según lo dispuesto en el Anexo 1 - Lista de televisiones comunitarias de Brasil en 2024. Aunque la lista presenta información como los nombres de las televisiones, el número del Registro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ), direcciones, contactos y plataformas digitales asociadas, parte de esta información está ausente o desactualizada. Solo en los estados de Acre y Amapá no se identificaron televisiones comunitarias.

Para recopilar esta información, se utilizaron diversas fuentes de datos, como los registros de asociaciones del sector (ABCCOM, ACESP, AGCCOM), bases de datos oficiales (ANCINE, Mapa das OSC/IPEA), encuestas a través de Internet y redes sociales, además de la documentación de televisiones comunitarias ya mapeadas anteriormente. Los canales de comunicación comunitaria operan en diferentes formatos de difusión, como televisiones por suscripción (a través del Servicio de Acceso Condicionado - SeAC), la televisión digital terrestre (a través del Canal da Cidadania) y las transmisiones en línea a través de plataformas de streaming y redes sociales, como YouTube y Facebook.

Además del mapeo individual de las emisoras, el documento destaca la existencia de redes colaborativas entre los canales comunitarios, como la Rede Comunitária de Televisão (Red Comunitaria de Televisión) en Rio Grande do Sul, que integra diferentes televisiones comunitarias del estado y permite compartir contenidos institucionales y gubernamentales.

El estudio también identificó retos significativos para las televisiones comunitarias en Brasil. Algunas emisoras no están en condiciones de operar— con el Registro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ) suspendido o sin actividad reciente— lo que puede indicar dificultades operativas y financieras. Además, se encontró mucha información desactualizada en los sitios web institucionales de las asociaciones comunitarias, lo que dificulta la obtención de datos precisos sobre el funcionamiento de estas emisoras. Para sortear estas limitaciones, la investigación se esforzó por validar y actualizar la información recopilada, garantizando una visión más fiable de la situación actual de las televisiones comunitarias en el país en 2024.

A MODO DE BALANCE

El mapeo de las televisiones comunitarias en Brasil reveló un panorama creciente y dinámico, pero aún marcado por desafíos significativos. Aunque fue posible identificar canales comunitarios que operan en diferentes formatos, no hay garantía de que todas estas emisoras mantengan sus actividades de manera sostenible y continua. El estudio realizado no evaluó el impacto social de estas televisiones comunitarias, sino que catalogó los canales existentes. La identificación de 210 canales comunitarios destaca la presencia de estas iniciativas en

La falta de datos actualizados sobre la situación operativa de las televisiones comunitarias revela la fragilidad de la continuidad de algunos de estos canales, que se enfrentan a importantes retos relacionados con la gestión, la financiación y la adaptación a las nuevas tecnologías.

Brasil y apunta a la necesidad de futuras investigaciones que estudien sus condiciones operativas, retos e impactos en la sociedad.

La falta de datos actualizados sobre la situación operativa de las televisiones comunitarias revela la fragilidad de la continuidad de algunos de estos canales, que se enfrentan a importantes retos relacionados con la gestión, la financiación y la adaptación a las nuevas tecnologías. Una posible consecuencia de esta investigación es la producción de datos significativos para evaluar las demandas de inversión en capacitación tecnológica e infraestructura.

La popularización de los teléfonos inteligentes y la expansión de las plataformas múltiples han facilitado y universalizado el acceso al contenido, fomentando una nueva dinámica de creación y distribución. Sin embargo, el marco regulatorio brasileño aún presenta lagunas en relación con la actuación de estas emisoras en el entorno digital.

Es necesario un seguimiento continuo y detallado de la situación de estos canales de comunicación comunitaria en Brasil, para su fortalecimiento como instrumentos de democratización de la comunicación, de protagonismo social y de fortalecimiento de la identidad cultural.

La presencia y el funcionamiento de estos canales en Brasil potencian una transformación efectiva del ecosistema mediático brasileño, dominado por grandes conglomerados empresariales. No por competir con ellos, sino por ofrecer un espacio en el que las comunidades pueden verse y dialogar sobre sus problemas locales. Para comprender mejor la realidad de estas emisoras, las investigaciones futuras deben explorar aspectos como los modelos de financiación de estas televisiones, su relación con las políticas públicas y el impacto efectivo de su programación en la sociedad.

Sostenibilidad sin sometimiento: el reto central para las radios comunitarias en Bolivia



Fuente: Milos Hajder en Unsplash

Jimmy Saavedra Castillo, Instituto Politécnico Tomás Katari, Bolivia.

Alvaro Blanco Morett, Universidad de Extremadura, RICCAP España.

El mayor riesgo para las RPOs no está en su pasado, sino en su futuro. Con el cambio de gobierno, no sabemos si seguirán existiendo. Si se apagan estas radios, se apaga también una parte de la voz indígena del país.”

— Sergio Caro, técnico de las Radios de los Pueblos Originarios

Este capítulo aborda la situación de las radios comunitarias en Bolivia como un caso paradigmático de las tensiones entre sostenibilidad, autonomía y reconocimiento legal en el campo de la comunicación popular. A través del análisis histórico y normativo, así como de testimonios de actores clave, se muestra cómo estas emisoras han sido fundamentales para garantizar el derecho a la comunicación en territorios indígenas y rurales, al tiempo que enfrentan precariedad económica, brecha digital y riesgos de cooptación política. La experiencia boliviana, con sus avances normativos y sus contradicciones en la implementación, aporta claves para comprender los desafíos comunes que atraviesan los medios comunitarios en la región: la necesidad de políticas públicas que fortalezcan su autonomía, la urgencia de cerrar desigualdades tecnológicas y el reto de preservar la diversidad cultural y lingüística como pilares de una comunicación democrática.

PREÁMBULO

En Bolivia, las radios comunitarias son más que simples emisoras: funcionan como espacios de cohesión social, plataformas de participación ciudadana y vehículos de preservación cultural en territorios donde el Estado llega con dificultad.

Su presencia en zonas rurales, indígenas y periurbanas permite que comunidades enteras ejerzan su derecho a la comunicación, un derecho que la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia reconoce como fundamental, en su artículo 106, parágrafo I: “El Estado garantiza el derecho a la comunicación y el derecho a la información”

Sin embargo, el escenario político actual —marcado por un giro hacia posiciones conservadoras— reconfigura el entorno en el que estas emisoras operan. En este contexto, las radios comunitarias enfrentan desafíos que combinan tensiones históricas con nuevas amenazas: precariedad económica, presiones políticas, brecha digital, hostilidad empresarial y una creciente desigualdad territorial en el acceso a tecnologías de comunicación.

El análisis que sigue se basa principalmente en los aportes del comunicador social José Luis Aguirre Alvis, director del Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD) y ganador de la medalla Franz Tamayo del premio Nacional de Periodismo 2025. Su lectura del sector —sustentada en décadas de investigación, acompañamiento y trabajo de campo— permite comprender cómo se ha construido el marco legal de la radiodifusión comunitaria, cómo se ha distorsionado en distintos momentos políticos y cuáles son los riesgos y oportunidades que enfrenta hoy.

HISTORIA NORMATIVA Y RECONOCIMIENTO LEGAL

La historia de la radiodifusión comunitaria en Bolivia es, en gran medida, la historia de una lucha por el reconocimiento legal y la dignificación de prácticas comunicativas que surgieron desde los márgenes del Estado. Hasta bien entrados los años 80, el marco normativo boliviano no contemplaba la existencia de emisoras comunitarias, rurales o indígenas. La legislación vigente se limitaba a reconocer dos tipos de operadores: las emisoras estatales y las emisoras privadas comerciales. Todo lo que quedaba fuera de esa dualidad era considerado ilegal.

Sin embargo, desde los años 70 ya existía un tejido de radios campesinas y rurales que operaban en condiciones precarias, transmitiendo en lenguas originarias y ofreciendo servicios informativos y educativos en zonas donde la presencia estatal era mínima. Estas emisoras, pese a su importancia social, eran perseguidas y catalogadas como “piratas” o ilegales.

El punto de inflexión comenzó en 1996, cuando las radios campesinas impulsaron un proceso de diálogo con las autoridades encargadas de las telecomunicaciones. Este acercamiento permitió sensibilizar a los reguladores sobre la existencia de experiencias radiofónicas que no encajaban en las categorías tradicionales.

Ese proceso derivó en un convenio entre la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), el Servicio

"Las radios comunitarias enfrentan desafíos que combinan tensiones históricas con nuevas amenazas: precariedad económica, presiones políticas, brecha digital, hostilidad empresarial y una creciente desigualdad territorial en el acceso a tecnologías de comunicación"

de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo SECRAD y la entonces Superintendencia de Telecomunicaciones (SITEL). Gracias a ese acuerdo, se inició la regularización de frecuencias para emisoras rurales. Se legalizaron 17 frecuencias en la región andina, un antecedente histórico que abrió la puerta a un cambio normativo más profundo.

El hito llegó en 2004, cuando se redactó el primer decreto supremo que incorporó explícitamente la figura de la radiodifusión comunitaria: el Decreto Supremo 27489. Este definió a la radio comunitaria como un servicio orientado al “cumplimiento de fines y objetivos de servicio social, salud, educación, bienestar integral y desarrollo productivo”. Por primera vez, el Estado reconocía que la comunicación comunitaria era un derecho y una práctica legítima.

Este avance se consolidó en 2011 con la Ley General de Telecomunicaciones (Ley 164), que estableció una distribución del espectro: 33% estatal, 33% comercial, 17% social comunitario y 17% indígena originario campesino. La Constitución de 2009 reforzó este marco al incluir en su artículo 107 el mandato de favorecer la presencia de la radiodifusión comunitaria “en igualdad de condiciones”.

DISTORSIÓN POLÍTICA DEL CONCEPTO DE RADIO COMUNITARIA

Aunque Bolivia cuenta con un marco normativo que reconoce explícitamente la radiodifusión comunitaria, su implementación ha estado marcada por tensiones políticas que han desvirtuado el sentido original del concepto. La definición del DS 27489 contrasta con la forma en que el Estado gestionó este sector en distintos momentos.

El episodio más significativo fue la creación de las Radios de los Pueblos Originarios (RPOs). Presentadas como radios comunitarias, operaban bajo una lógica centralizada y partidaria. Sus contenidos eran digitados desde oficinas gubernamentales, contradiciendo el principio de autonomía que caracteriza a la comunicación comunitaria. Aguirre afirma que esta red representó “una

imposición de un rostro ajeno de lo que es la radiodifusión comunitaria”.

La consecuencia fue la confusión pública sobre qué es y qué no es una radio comunitaria. Para muchos sectores, el término quedó asociado a emisoras estatales o partidarias, debilitando la legitimidad de experiencias auténticas.

Además, la asignación de frecuencias no siempre siguió criterios transparentes. La falta de acceso a información pública sobre la administración del espectro impidió evaluar cuántas emisoras comunitarias legítimas fueron fortalecidas y cuántas quedaron relegadas.

La distorsión política también afectó la sostenibilidad. Mientras las RPOs recibían equipamiento y financiamiento estatal, muchas radios históricas continuaban operando en condiciones precarias.

El desafío actual consiste en reconstruir la legitimidad del concepto de radio comunitaria, diferenciando claramente entre experiencias autónomas y proyectos estatales o partidarios.

AUTOSOSTENIBILIDAD Y PRECARIEDAD ESTRUCTURAL

La sostenibilidad económica ha sido uno de los desafíos más persistentes para las radios comunitarias. A diferencia de los medios comerciales o estatales, estas emisoras se sostienen casi exclusivamente con recursos locales, aportes voluntarios y una profunda vocación de servicio.

En zonas rurales del altiplano existen emisoras que sobreviven gracias a actividades paralelas de sus operadores. Aguirre describe casos en los que los responsables financian la radio con la venta de productos agrícolas: “algunas emisoras sobreviven con la venta de papa o de cebolla”.

La contratación de espacios publicitarios o emisión de cuñas radiales, también denominado avisaje en la región de Bolivia, Chile y Perú es limitada. Los anuncios suelen ser mensajes de servicio público que cuestan dos o cinco bolivianos (moneda de Bolivia). “Con lo que se junta aleatoriamente es que sobrevive la estación”, señala Aguirre.

La precariedad afecta también la capacidad de retener personal. Muchas radios funcionan con uno o dos operadores, a veces apoyados por voluntarios. La falta de remuneración limita la posibilidad de consolidar equipos estables.

Intentos de alianzas con gobiernos municipales han derivado en cooptación política. Aguirre advierte que

estas alianzas convierten a las radios en “vocería del alcalde local”.

A esta vulnerabilidad, se suma la hostilidad de la Asociación Boliviana de Radiodifusoras (ASBORA), de carácter empresarial, que ha mantenido una postura crítica hacia la presencia de radios comunitarias, argumentando competencia desleal.

La falta de políticas públicas de financiamiento sostenible agrava la situación. Aunque la Ley 164 reconoce el espectro social comunitario, no establece mecanismos claros para garantizar recursos.

El desafío consiste en encontrar un equilibrio entre sostenibilidad y autonomía, evitando tanto la cooptación política como la desaparición por falta de recursos.

DESAFÍOS TECNOLÓGICOS Y BRECHA DIGITAL

La transformación tecnológica ha reconfigurado el ecosistema mediático. Sin embargo, para las radios comunitarias esta transición no ha sido equitativa. La brecha digital continúa reproduciendo desigualdades históricas.

Aguirre sostiene que la digitalización no debe verse como amenaza, sino como oportunidad. En algunas comunidades, actores locales producen información en sus teléfonos móviles. Pero esta potencialidad convive

con limitaciones profundas: falta de internet y electricidad en amplias zonas rurales.

“Es un mito creer que los bolivianos estamos conectados”, afirma Aguirre. En regiones fronterizas del Chaco o del norte amazónico, la conectividad es inexistente.

La desigualdad territorial limita la capacidad de innovar. Mientras medios urbanos diversifican plataformas, las radios comunitarias deben concentrarse en mantener su señal local con equipos obsoletos.

La falta de conectividad también afecta la circulación de contenidos entre radios. La digitalización corre el riesgo de profundizar desigualdades entre emisoras con acceso a tecnología y emisoras aisladas.

La tecnología también plantea desafíos éticos. La circulación de información en redes sociales es susceptible a que se difundan rumores o desinformación. Aguirre subraya la necesidad de formación en ética digital.

La ausencia de políticas públicas que garanticen conectividad rural deja a estas emisoras en posición vulnerable. Incluso el primer satélite artificial boliviano, Tupac Katari, no ha sido orientado hacia fines educativos o comunitarios.

El desafío consiste en cerrar la brecha digital sin perder la esencia comunitaria.

Tabla 1. Número de emisoras por departamento en función del idioma en que transmiten

Departamento	Nº emisoras	Idioma en que transmiten
La Paz	18	Aymara, quechua y castellano
Oruro	3	Aymara, quechua y castellano
Potosí	3	Quechua, aymara y castellano
Cochabamba	4	Quechua y castellano
Chuquisaca	5	Quechua y castellano
Tarija	4	Guaraní y castellano
Santa Cruz	9	Chiquitano, guaraní, moxeño, tsimane, chimán, movima y castellano
Beni	2	Chiquitano y castellano
Pando	1	Castellano
TOTAL	51	

Fuente: Radios de los Pueblos Originarios (RPOs)



DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y ROL CULTURAL

La dimensión lingüística es uno de los pilares de la radiodifusión comunitaria. En un país que reconoce 36 lenguas originarias, la radio es un espacio privilegiado para la expresión cultural. Sin embargo, la presencia real de estas lenguas en el espectro es limitada.

Aguirre señala que “no vamos a llegar a un número superior a ocho o diez lenguas” en la radio. La mayoría de las emisoras operan en castellano o en combinaciones bilingües.

Históricamente, radios quechuas, aymaras, guaraníes y chiquitanas han sido responsables de mantener vivas lenguas originarias. Pero la falta de políticas públicas y la precariedad económica dificultan la producción de contenidos en idiomas indígenas.

La matriz territorial muestra desigualdades claras: La Paz y Cochabamba concentran radios en lenguas andinas; Santa Cruz presenta diversidad oriental; Beni y Pando tienen presencia mínima.

La radio comunitaria no solo cumple una función lingüística, sino cultural. Difunde música local, relatos orales y contenidos educativos adaptados a la realidad cultural.

La ausencia de lenguas originarias en radio limita la participación de pueblos indígenas y debilita el proyecto plurinacional.

EDUCACIÓN POPULAR Y ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA

La radio comunitaria ha sido un pilar de la educación popular. Experiencias como Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), San Gabriel el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) desarrollaron programas de alfabetización y educación a distancia.

Sin embargo, estas experiencias han disminuido. “La alfabetización por radio ha caído muchísimo”, señala Aguirre. La irrupción de nuevas tecnologías y la falta de políticas públicas han debilitado este rol.

La digitalización abre posibilidades, pero requiere habilidades técnicas y acceso a internet que no están garantizados en zonas rurales.

La radio comunitaria sigue siendo un espacio con enorme potencial educativo, pero necesita apoyo institucional para revitalizar su rol pedagógico.

RADIOS COMUNITARIAS EN SITUACIONES DE CRISIS Y DEMOCRACIA

En contextos de crisis, las radios comunitarias son canales confiables para la circulación de información. Su cercanía con las comunidades las convierte en actores estratégicos para la prevención de riesgos y la organización social.

El caso de Huarina es emblemático. Durante una movilización campesina, la radio de dicha localidad informaba sobre la presencia de militares. Cuando intentaron silenciarla, la comunidad salió a defenderla. La radio era vista como un bien colectivo.

Este episodio demuestra que las radios comunitarias generan sentido de pertenencia y fortalecen la cohesión social. Son percibidas como extensiones de la comunidad. Su rol democrático se manifiesta en su capacidad de contrarrestar discursos únicos. “La democracia tiene una correlación directa con la palabra plural”, afirma Aguirre.

En Centroamérica, las radios comunitarias enfrentan restricciones legales severas. En Colombia, aunque reconocidas, sufren precariedad y riesgos por el conflicto armado. En México, la reforma de 2013 fortaleció el sector, pero la implementación es desigual.

La cooperación internacional, antes clave, ha disminuido. Aguirre señala que “ha caído muchísimo”.

Bolivia tiene un marco legal avanzado, pero su implementación ha sido irregular. Comparada con la región, enfrenta desafíos similares: precariedad, brecha digital, falta de políticas públicas y riesgos de cooptación.

La perspectiva de Sergio Caro, técnico de las Radios de los Pueblos Originarios (RPOs), aporta una lectura distinta sobre el funcionamiento cotidiano de esta red de emisoras originarias.

Desde su experiencia operativa, Caro describe un sistema que, más allá de las tensiones políticas históricas, ha logrado consolidar una red amplia de corresponsales y contenidos en lenguas originarias, con un énfasis claro en la difusión cultural y la visibilización de prácticas ancestrales. Para él, la fortaleza de las RPOs radica en su capacidad de producir información desde los territorios, en idiomas propios y con un enfoque que se aleja del periodismo tradicional centrado en la coyuntura política.

Caro sostiene que las RPOs han mantenido un margen significativo de autonomía editorial, especialmente en lo que respecta a evitar confrontaciones políticas directas. Según explica, muchas radios han sufrido amenazas, robos de equipos o presiones externas cuando se han visto involucradas en disputas partidarias, lo que ha llevado a reforzar una línea de trabajo centrada en la información comunitaria, la música regional y la cobertura de necesidades locales.

La programación —desde noticieros en lenguas originarias hasta revistas matinales y contenidos culturales—

"Bolivia tiene un marco legal avanzado, pero su implementación ha sido irregular. Comparada con la región, enfrenta desafíos similares: precariedad, brecha digital, falta de políticas públicas y riesgos de cooptación"

se organiza en función de los ritmos y hábitos de las comunidades rurales, y se complementa con una presencia digital creciente que incluye decenas de páginas locales administradas por corresponsales.

Sin embargo, más allá de esta defensa del trabajo cotidiano, Caro introduce un elemento clave para el análisis actual: la incertidumbre política. Con el cambio de gobierno hacia una administración de corte conservador, las RPOs enfrentan un escenario de vulnerabilidad institucional. Su financiamiento depende del Estado, su existencia está respaldada por decretos específicos y su infraestructura —antenas, equipos, conectividad— requiere mantenimiento continuo. En este contexto, Caro advierte que no existe claridad sobre si la nueva gestión mantendrá el proyecto, lo reestructurará o lo desmantelará.

Esta incertidumbre no es menor. Para Caro, las RPOs cumplen un rol central en la comunicación intercultural del país: informan, educan y entretienen en lenguas originarias; articulan redes de corresponsales en zonas rurales; y producen contenidos que otros medios estatales utilizan para ampliar su cobertura territorial.

Más que una defensa política del pasado, la preocupación de Caro apunta al futuro: sin una política pública clara que reconozca el valor estratégico de la comunicación indígena, las RPOs podrían quedar en un limbo administrativo. Su continuidad depende de decisiones gubernamentales que, en un contexto de reorientación ideológica, podrían no priorizar la comunicación comunitaria ni la producción en lenguas originarias.

El testimonio de Caro, por tanto, complementa el análisis crítico previo al mostrar que, más allá de las tensiones históricas, las RPOs enfrentan hoy un riesgo estructural: la posibilidad de que un cambio de gobierno ponga en cuestión su existencia misma. En un país donde la comunicación indígena es determinante para la participación política, la educación y la cohesión territorial, esta incertidumbre abre un debate urgente sobre la necesidad de proteger y fortalecer los espacios de voz de los pueblos originarios.

Cartografía crítica 2025:

saberes y disputas
en la investigación
de la comunicación
comunitaria en Argentina,
Latinoamérica y España

Diego Martín Jaimes, RICCAP Argentina

Eva Fontdevila, RICCAP Argentina

Alejandro Barranquero, RICCAP España

En este capítulo se presentan un conjunto de producciones académicas en el campo de la comunicación comunitaria, popular, educativa, alternativa y ciudadana poniendo el énfasis, este año, en Argentina, pero describiendo posteriormente otros aportes de España y Latinoamérica. Arrancamos con contribuciones vinculadas a RICCAP-Argentina y nos adentramos a continuación por otros contextos, tomando como marco de referencia los principales libros, artículos, jornadas y encuentros acontecidos en 2025.

RICCAP ARGENTINA

Como punto de partida, han sido variadas las iniciativas que emergen de la RICCAP Argentina, conformada por docentes, investigadores/as, graduados/as y estudiantes de 16 universidades públicas nacionales con presencia en todo el país. Relevando investigaciones, artículos y trabajos en curso de este colectivo, comprobamos que en 2025 ha crecido el interés por problematizar los enfoques, metodologías y técnicas de investigación acerca de prácticas de “la otra comunicación”, aquella anclada en experiencias con comunidades indígenas, rurales, campesinas; emisoras comunitarias; medios que incursionan en plataformas de *streaming* y digitales; prácticas comunicativas en contextos de encierro; manifestaciones de mujeres y movimientos feministas; además de iniciativas de acceso a internet desde una perspectiva ciudadana, entre otras. Por ejemplo, en el [Encuentro](#) de estudiantes, tesisistas e investigadores/as jóvenes -de pregrado, grado y posgrado- organizado por la RICCAP Argentina, certificamos la inquietud por indagar en nuevas formas de producir saberes y conocimientos desde una perspectiva crítica, diversa y plural. Allí destacamos los aportes expertos de Patricia Fasano (Universidad Nacional de Entre Ríos) y Susana Morales (Universidad Nacional de Córdoba), quienes reflexionaron, respectivamente, sobre la aplicación en el campo de las metodologías cualitativas y cuantitativas. En esa misma línea, se publicó un trabajo reciente de Diego Jaimes (Universidad Nacional de Quilmes) y Eva Fontdevila (Universidad Nacional de Tucumán), en el que se realizó una [sistematización crítica](#) de la investigación producida en Argentina desde una perspectiva histórica partiendo de los ejes que se socializaron en dicho evento: la tradición pionera de los estudios macro-enfocados en las políticas nacionales de comunicación y la economía política-; los análisis comparativos sobre regulaciones y normativas; los estudios de caso y experiencias específicas; los sondeos de audiencias y públicos; las experiencias etnográficas; y los relevamientos

nacionales de medios, entre otros. Todos ellos conforman un mapa heterogéneo de enfoques en un campo de investigación en movimiento.

Por su parte, la Universidad Nacional de San Martín convocó una serie de encuentros de formación virtual de alcance federal sobre Metodologías de investigación en Comunicación Comunitaria y Popular, a cargo de Gabriela Cicalese, mientras que la Universidad Nacional de Salta -sede Tartagal, en el noroeste del país- organizó la X edición de sus Jornadas de Comunicación Comunitaria, en las que se expusieron trabajos en torno a experiencias en territorio protagonizadas por estudiantes y docentes; investigaciones sobre las matrices históricas del análisis de los medios comunitarios; y los nuevos desafíos de la comunicación comunitaria en el contexto digital y de los debates planteados por la IA.

ENCUENTROS DE LAS CARRERAS DE COMUNICACIÓN SOCIAL EN ARGENTINA

En Argentina existen dos espacios en red que agrupan a las licenciaturas en Comunicación Social: REDCOM y FADECCOS. Durante la segunda mitad del año, ambas entidades celebraron sus congresos anuales, en los que se presentaron numerosas ponencias sobre comunicación comunitaria, popular, educativa, alternativa y ciudadana, y en las dos se convocan mesas de trabajo específica donde este campo se ha ganado su lugar hace ya tiempo.

En el Congreso de [REDCOM](#), realizado en la Universidad Nacional de Moreno -en el conurbano bonaerense-, cuatro ponencias presentadas por integrantes de RICCAP Argentina (Doyle, Morales y Meirovich, Jaimes; Castello y Guichandut y Fontdevila, respectivamente) ofrecieron un panorama amplio y crítico del campo comunicacional comunitario en torno a: los desafíos y oportunidades de las radios comunitarias cordobesas en el contexto actual de digitalización; la política pública de fomento a los medios comunitarios en Argentina (FOMECA); el mapa de producciones audiovisuales financiadas por dicho fondo en la provincia de Buenos Aires; y la experiencia de ANITA, una agencia de noticias orientada a incidir en las narrativas sobre las infancias desde una perspectiva crítica y situada en la provincia de Tucumán.

En el Congreso del Encuentro Nacional de Comunicación impulsado por [FADECCOS](#) y realizado en la Universidad Nacional de San Luis, las ponencias ofrecieron un panorama amplio y diverso del campo. Por un lado, se abordaron las tensiones formativas que introduce el



streaming en las prácticas comunicacionales comunitarias; por otro, se analizaron los fanzines y la autogestión juvenil como formas de participación cultural. También se presentó un dispositivo radiofónico orientado a trabajar diversidades y disidencias. Además, se documentó el proceso de construcción territorial de Radio Identia en San Luis y se expuso la función de la radio comunitaria como un refugio para personas en situación de calle. En el plano conceptual, se problematizó la “rurbanidad” como categoría para el estudio de audiencias, y en el experiencial se examinaron las estrategias comunicacionales frente a la criminalización de la protesta en Mendoza; además de las narrativas de personas mayores desde una perspectiva vinculada a las políticas de cuidado. A estos aportes se sumaron trabajos sobre memorias barriales, inclusión laboral trans, comunicación en proyectos sociales, y transformaciones recientes de los medios autogestivos en la región de Cuyo.

DIÁLOGOS INTERCONTINENTALES

Como parte de una rica tradición histórica, en 2025 encontramos diversos espacios de encuentro que han propiciado diálogos y reflexiones situadas a lo largo y ancho de toda la geografía latinoamericana.

En el Seminario Andino de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ([ALAIIC](#)), desarrollado de forma híbrida con sede en Pasto, se celebraron mesas de trabajo, paneles y espacios de debate sobre las narrativas emergentes de la educación en la virtualidad, desde donde también afrontar los retos del nuevo escenario comunicacional. En esta ciudad del Sur de Colombia, desde un enfoque “sentipensante” que remite a las ideas del intelectual Orlando Fals Borda, el encuentro invitó a recuperar la tradición crítica andina para pensar las problemáticas asociadas a la comunicación sumando voces diversas.

Por su parte, en Bogotá se celebró un encuentro aún más multitudinario: la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ([CLACSO](#)). Concurrieron en él debates políticos y diálogos sobre los discursos de odio, las nuevas derechas, y la inteligencia artificial como dispositivo de tecnopoder, en el marco de un pensamiento crítico sobre derechos, culturas, comunicación y sociedades digitales. Además, se presentaron análisis sobre experiencias de comunicación popular y comunitaria en Argentina, México, Chile y España.

La capital de Colombia también fue la sede del XIV Congreso Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Comunicación y la Cultura ([ULEPICC](#)), en el cual se dio una activa y articulada participación de RICCAP Argentina, RICCAP España, y CICCAP México, que sumaron elementos al debate sobre la situación general de los medios comunitarios en Latinoamérica y España.

Miembros de estas mismas organizaciones también tuvieron una nutrida presencia en el [III Congreso](#) de Comunicación y Ciudadanía, titulado “Comunicación Comunitaria, Sabiduría Colectiva y Convivencia Democrática. Propuestas desde abajo”, y organizado por la [RICCAP-España](#) -y su proyecto [SOScom](#)-, la Sección de Comunicación y Ciudadanía de la Asociación Española de Investigación en Comunicación ([AE-IC](#)) y el Departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), a través del proyecto [EducoGEN](#). El encuentro contribuyó a tejer y reforzar las alianzas entre academia y tercer sector social y de la comunicación en Catalunya a lo largo de dos jornadas que combinaron el análisis académico y la exposición de 15 [proyectos](#) latinoamericanos e ibéricos de comunicación local, entre los que se incluyen algunos de los principales colectivos de vídeo participativo, radio y televisión comunitaria del entorno de Barcelona y Catalunya. Similar es el esfuerzo realizado en Brasil por la [ABPCOM](#) o Asociación Brasileña de Investigadores y Comunicadores en Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadana, que ha celebrado su XIX Conferencia Brasileña de Comunicación Ciudadana en la Universidad Federal de Tocantins, en la ciudad de Palmas. En esta misma ciudad la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) organizó su encuentro titulado “Comunicación, ecosistemas de innovación y democracia en América Latina: perspectivas en construcción”. Este evento registró dos grandes áreas temáticas, que derivaron en publicaciones de interés académico para el campo: [Epistemologías e prácticas](#) y Comunicación, Democracia y [Derechos Humanos](#).

Entre los espacios virtuales, FELAFACS convocó su Primer Webinar FELAFACS Cono Sur, titulado “Estudiantes en acción: impactos en el territorio desde la práctica de la comunicación”. En él, estudiantes de Chile, Uruguay y Argentina intercambiaron experiencias de trabajo y publicaciones sobre los impactos en el territorio motivados por la práctica de la comunicación, en los que se visibilizaron distintas líneas de colaboración entre medios locales, comunitarios e independientes,

organizaciones sociales e instituciones públicas y privadas. En el ámbito online también destaca un encuentro surgido de la colaboración interredes entre el I+D español SOSCom -Sostenibilidad del Tercer Sector de la Comunicación-, financiado por la Agencia Española de Investigación, y el Proyecto “Trayectorias, condiciones y proyecciones de las radios comunitarias en Córdoba”, de la Universidad Nacional de Córdoba, con apoyo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC. Se organizaron dos jornadas online con el objetivo de fomentar el aprendizaje colaborativo entre marcos teóricos y metodológicos de sendos equipos de investigación de Argentina y España en torno al relevamiento, cartografía y análisis de experiencias de comunicación popular, alternativa, indígena y del denominado *tercer sector*.

Por último, es importante mencionar la amplia convocatoria del [Seminario Virtual](#) de Políticas de Comunicación para el Sector Comunitario en Latinoamérica, impulsado por la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER) y CIESPAL. Durante dos jornadas, se escucharon ponencias de expertos/as y activistas de la comunicación procedentes de Argentina, Chile, Ecuador y Colombia, y de universidades, medios, redes y entidades vinculadas al tema. Este evento fue una actividad previa a la convocatoria al [III Festival Juntanza](#), que se desarrollará de modo presencial e híbrido en Quito, Ecuador, en marzo de 2026, convocado por estas dos entidades, junto con WACC, Signis ALC, Deutsche Welle, AMARC-ALC. Este encuentro dará continuidad a dos eventos históricos de la comunicación popular, comunitaria, alternativa, educativa y ciudadana realizados en 1995 en dicho país y en 1998 en Bogotá, Colombia: los Festivales de Radioapasionados y Televisionarios.

LIBROS DESTACADOS

En [Lo ancestral funciona](#), coordinado por Ernesto Lamas, encontramos un amplio recorrido por las transformaciones, desafíos y experiencias de la comunicación y las radios comunitarias en América Latina. Desde el prólogo, Lamas establece el marco político y cultural del campo, señalando la necesidad de pensar a las radios como espacios de participación, disputa y producción de sentidos. En esta línea, autores como Gastón Montells amplían la mirada sobre dicho medio al explorar formatos híbridos y experimentales que expanden la noción de lo sonoro a través de lo que denominan el “podcast botánico”. Por su parte, una entrevista a la investigadora Marita Mata aporta una perspectiva



Fuente: Ciespal



Fuente: Editorial Fontamara

teórica “indisciplinada” -tal el nombre de la obra publicada en 2023 que recorrió su trayectoria de cuatro décadas-, y problematiza métodos, genealogías y modos de investigar prácticas comunicacionales desde una mirada crítica latinoamericana; mientras que Magdalena Doyle y Mariana Ortega analizan radios indígenas latinoamericanas, destacando actores, territorialidades y tramas culturales que complejizan la idea de comunidad y evidencian tensiones de poder y representación. En el terreno de la inclusión tecnológica, Ana Müller examina estrategias de conectividad en el norte argentino, mostrando desigualdades estructurales y respuestas organizadas frente a la exclusión digital. Por su parte, Cecilia Uriarte y Virginia Vizcarra describen la radio en contextos de encierro como un dispositivo no carcelario que habilita vínculos, expresividad y ejercicio de derechos. Finalmente, Gissela Dávila y Jorge Guachamín presentan la experiencia ecuatoriana en la que la comunicación comunitaria se articula con procesos organizativos y políticas públicas orientadas a transformar prácticas y producir ciudadanía desde los territorios. En conjunto, el libro combina enfoques conceptuales, estudios etnográficos y experiencias territoriales que amplían y actualizan el campo de la comunicación comunitaria en América Latina.

Como parte de este mapa, relevamos publicaciones de una institución pionera en los estudios de comunicación -en general- y de nuestro campo en particular:

el Centro Internacional de Estudios en Periodismo de América Latina (CIESPAL), con sede en Quito, Ecuador. Dentro de su política de publicaciones de hitos en la tradición del continente, se editó este año un homenaje al educador popular Mario Kaplún, a cien años de su nacimiento. Otro aporte de relevancia significativa en materia editorial lo constituye el libro de Cecilia Krohling Peruzzo, referente brasileña del campo, en su Fundamentos teóricos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa. Desde una perspectiva freireana, Krohling propone fundamentar las perspectivas epistemológicas y teóricas del campo a partir de prácticas desarrolladas por actores colectivos e individuales en el ejercicio de su derecho a la comunicación.

En la misma editorial, la obra colectiva Diálogos para ecologizar la comunicación ha sido compilada por los investigadores españoles Manuel Chaparro Escudero y Susana de Andrés del Campo como producto de una serie de conversatorios vinculados a la Cátedra UNESCO Libertad de Expresión y Sociedad del Conocimiento de CIESPAL y al Proyecto IMRESCOM sobre Medios y Transición Ecosocial del Laboratorio de Comunicación y Cultura de la Universidad de Málaga. En ella se recuperan voces y miradas de autoras de referencia en Latinoamérica, España y Portugal como Alicia Puleo, Anabela Carvalho o Asunción Bernárdez. En sus diálogos reflexionan sobre los desafíos políticos, sociales y ambientales de nuestro tiempo y cómo estos implican superar los modelos

dominantes de la comunicación para situarla como un espacio clave para la transición ecosocial.

Por su parte, en el marco del proyecto de investigación SOScom llegan dos aportes que contribuyen a pensar y fortalecer la sostenibilidad del denominado Tercer Sector de la Comunicación (TSC) y su vínculo con las políticas públicas, desde una perspectiva pedagógica y superadora del lenguaje académico y administrativo. Por un lado, la [Guía de ayudas](#) a medios y publicidad institucional para el Tercer Sector de la Comunicación (TSC), a cargo de Guadalupe Aguado-Guadalupe, analiza críticamente los marcos normativos, los criterios de asignación y las desigualdades estructurales que históricamente han limitado el acceso a los recursos públicos por parte de los medios comunitarios y sin fines de lucro. Por su parte, la [Guía de acceso](#) a la contratación pública para el TSC, elaborada por David Comet-Herrera, Lucía Benítez-Eyzaguirre y Juan Antonio Roa-Domínguez, describe de forma divulgativa los procedimientos administrativos que regulan las licitaciones y la compra de servicios comunicacionales al Estado, ofreciendo herramientas concretas para la participación efectiva del TSC. Leídas en conjunto, ambas publicaciones permiten comprender el financiamiento público no solo como una cuestión técnica, sino como un terreno de disputa política vinculado al derecho a la comunicación. En esta misma línea de reflexión se inscribe [Voces sostenibles: intersecciones entre los medios públicos y del tercer sector en México](#), obra colectiva coordinada por César Bárcenas Curtis y María Consuelo Lemus Pool, en la que se abordan las políticas públicas, los modelos de financiación y las estrategias de sostenibilidad del TSC en el contexto mexicano. Además, se analizan de forma pionera las intersecciones y posibles líneas de colaboración entre medios públicos y comunitarios como espacios desde los que es posible fomentar ecosistemas mediáticos más plurales.

REVISTAS ESPECIALIZADAS

Desde América Latina, la tradición de CIESPAL continúa presente en la publicación periódica de su revista Chasqui, que desde hace décadas convoca al pensamiento crítico comunicacional a nivel latinoamericano e internacional. En su número 159, cuyo tema central fueron los Planteamientos críticos y perspectivas de la alfabetización mediática, digital, informacional y comunicacional en Latinoamérica, se organizaron una serie de encuentros virtuales destinados a profundizar en la temática. En

dicho marco se dieron cita especialistas de todo el continente y compartieron sus aportes sobre la educación mediática, las tácticas juveniles en escenarios de comunicación, y los desafíos de la Alfabetización Mediática Informativa (AMI) impulsada por [UNESCO](#).

Entre tanto, la [Revista Argentina de Comunicación](#), editada por FADECCOS, destinó su número de 2025 al cruce entre Género y Comunicación. Con la responsabilidad de la edición temática a cargo de Eva Fontdevila, se señaló allí el crecimiento de los trabajos de investigación sobre el tema, así como las políticas de transversalización de la perspectiva de género en docencia, extensión y gestión. Los artículos se enfocaron en las diversas formas de la violencia y discriminación en las prácticas periodísticas; la brecha de acceso a puestos jerárquicos en medios e industrias del sector comunicacional y cultural; la gestión de la comunicación en instituciones y organizaciones; y la política de visibilización/invisibilización de las diversas identidades de género en ámbitos como las radios comunitarias, la publicidad o el sistema judicial, entre otros. Con respecto al campo de la comunicación comunitaria, la revista incluyó una entrevista coral a mujeres referentes del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) en torno al trabajo en red para sensibilizar sobre violencias de género contra comunicadoras populares, el desarrollo de protocolos internos de las radios en casos de violencia, y un censo sobre la participación de mujeres y colectivo de la diversidad en el ámbito de las emisoras comunitarias de todo el país.

En la revista Comunicación y Sociedad de México encontramos otros aportes de investigadores/as del campo que representan focos emergentes en los estudios de comunicación. Por un lado, María Soledad Segura y Bianca Nadina de Toni (Universidad Nacional de Córdoba) estudian el papel de las [plataformas digitales como nuevas agencias de cooperación internacional](#) para el desarrollo mediático en América Latina. Allí, las autoras señalan “la creciente relevancia de las plataformas digitales como donantes internacionales puede interpretarse como una respuesta a las críticas recibidas por la concentración económica y su control sobre el debate público, lo que les permite proyectar una imagen positiva y continuar evadiendo la regulación pública, a la vez que consolidan su posición dominante y refuerzan la relación de poder desigual con los medios”.

En otra línea, vinculada a la comunicación educativa y al uso de tecnologías digitales, mencionamos el trabajo

de Juan Ignacio Revestido denominado *De la radio escolar al podcast educativo*, publicado por AdComunica y en el cual analiza experiencias de radios escolares de la provincia de Chubut, en la Patagonia Argentina. Desde una metodología cualitativa, se comparan los casos desde sus características tecno-pedagógicas, sociocomunitarias y comunicacionales.

En su número 41, en tanto, la revista *Humanitas* de la Universidad Nacional de Tucumán publicó un artículo de Eva Fontdevila y Mary Gardella titulado “Democracia, ciudadanía comunicativa y perspectiva de género en las radios comunitarias”.

A MODO DE CIERRE

El panorama en materia de derecho a la comunicación y libertad de expresión en América Latina es complejo. Es de ahí que volvemos a Argentina para cerrar este capítulo aludiendo al *Informe sobre Libertad de Expresión 2025*, elaborado por la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA), con apoyo de la Federación Internacional

de Periodistas (FIP). En dicho trabajo se da cuenta de los problemas que sufre el audiovisual argentino y cómo las prácticas de los medios de comunicación comunitarios, populares, alternativos, educativos y ciudadanos se sostienen, crecen y se multiplican a pesar de la adversidad.

Por concluir, desde Argentina apreciamos una consolidación y madurez de los estudios académicos del campo, que han fortalecido su perspectiva crítica y su vinculación con los actores sociales, además de ahondar en la reflexión epistemológica sobre los modos de producir conocimiento en un contexto, por lo demás, muy desafiante. Es destacable, a su vez, la voluntad de articulación de cada vez más estrategias de encuentro, socialización, intercambio y reflexión entre medios, redes, organizaciones y universidades de diversos países de la región latinoamericana y sus diálogos con otras regiones como España o Portugal, de la que dan buen ejemplo las relaciones entre las RICCAP Argentina y España. Dichos diálogos continúan buscando un destino común, más democrático y más participativo, para sus pueblos y comunidades y desde el espacio de la comunicación transformadora.

3 B

3 C



4 B

4 C



5 B

5 C



6 B

6 C



7 B

7 C





ACCIONES LOCALES DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN GLOBAL DE LA PAZ

INFORME ANUAL **RICCAP**

RICCAP

Red de Investigación en Comunicación
Comunitaria, Alternativa y Participativa